

# ADICCIONES

Un banquete  
en la tumba

---

Cómo encontrar esperanza  
en el poder del Evangelio

EDWARD T. WELCH

## PREFACIO

Entre las personas que luchan con las adicciones, existe una tradición aceptada mas o menos así: al ayudarte a ti mismo ayudarás a otros y al ayudar a otros te ayudarás a ti mismo. Si un alcohólico aprende a confrontarse descaradamente será de bendición a su familia, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo y probablemente a muchos otros. Si el mismo alcohólico pone atención a las necesidades de otros y se sale de su alcoholismo para ayudar a un alcohólico, entonces con toda seguridad esa persona será bendecida de alguna manera. Con esto en mente, el presente material nos examinará tanto a nosotros mismos como a aquellos a quienes queremos ayudar. Podría parecer extraño pensar en nuestras propias luchas en un párrafo y luego enfocarnos en las luchas de otras personas en el siguiente, pero en un libro que toma en consideración al corazón humano y al Cristo de las Escrituras, no puede haber otra forma. Antes de predicarles a otros, el predicador debe predicarse a sí mismo. Los consejeros siempre son personas en necesidad de consejo.

Probablemente usted se acerque a este libro con un papel particular. Por ejemplo, yo vine con la idea de ayudar a otros, pero al adentrarme en el estudio de la Escritura acerca del necio corazón humano, y la abundante enseñanza acerca del dominio propio, vi que yo también *necesitaba* ayuda. Así que la mejor manera de empezar es viendo nuestras propias luchas. Asegurase de buscar sus propias luchas en su propia vida y corazón. Aun cuando el enfoque principal de este libro estará en el alcoholismo y la drogadicción—adicciones prototípicas—las ideas básicas son relevantes a todo tipo de pecados que no son fáciles de eliminar. (¿Habrà alguno que si lo sea?) Busque las actividades o sustancias que le atraigan, y que le hagan ir por más, aun cuando ese "más" no sea legal, sabio o bueno. Busque de manera especial esas actividades que le ofrezcan una rápida experiencia física. Las Escrituras apuntan al sexo, el alcohol y la comida, pero existen otras.

¿Cuál es el asunto central de este libro? La teología es la que hace la diferencia. Es la infraestructura de nuestras vidas. Si su construcción es deficiente, el edificio se colapsará en ruinas al final; pero si se construye adecuadamente, se estará bien preparado para cualquier cosa. La teología básica de las adicciones es que la raíz del problema va más allá de nuestra configuración genética. A final de cuentas las adicciones son un desorden en la adoración: ¿nos adoraremos a nosotros mismos y nuestros propios deseos o adoraremos al único Dios verdadero? A través de estas lentes, toda la Escritura cobra vida para el adicto. Ya no mas unos cuantos textos sobre la borrachera. En lugar de eso, como la Escritura trata con nuestro fundamental desorden de adoración, toda la Escritura abunda en aplicaciones para el adicto.

Lo que sigue—espero— será radical. Entendida correctamente, la Escritura siempre debería parecer radical, dejándonos asombrados y un poco fuera de balance; pero una perspectiva cristocéntrica de las adicciones definitivamente debería ser revolucionaria. Vivimos en una cultura donde actualmente la teoría y el lenguaje de las adicciones son controladas por categorías seculares. Palabras como *enfermedad*, *tratamiento* y aun *adicción* comunican la idea de que en ultima instancia estos problemas tienen en su raíz en el cuerpo y no en el alma—una visión comúnmente aceptada que claramente está en contra de la enseñanza bíblica. Dado el predominio de esta perspectiva secular, una cuidadosa inspección bíblica revelará muchos niveles de error en nuestro entendimiento de las adicciones que para descubrirlos tardará años, y requerirá los pensamientos de muchas personas. Pensar bíblicamente acerca de estos problemas difíciles requerirá mucho más que redefinir palabras o hacer que Jesús sea el poder superior. Más bien, todo debe abrirse a la inspección bíblica. Como vivimos en una cultura que supone una posición sub-bíblica, debemos darnos cuenta que nos afecta mas de lo que pensamos.

Para aquellos que han estado siguiendo de cerca las tendencias culturales, lo que sigue tal vez no les parezca tan radical. Cada vez hay más y más penetrantes voces examinadoras—seculares y cristianas—que están cuestionando la legitimidad de las opiniones actuales sobre la adicción. Así que este libro no está solo. Sin embargo, espero que pueda aportar sabiduría y ayuda practica a esta área muy importante de debate y de lucha espiritual.

La mujer necia es alborotadora; es libertina y no conoce la vergüenza. Ella se sienta en una silla a la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad, para llamar a los que pasan por el camino, a los que van directo por sus sendas:

"¡Si alguno es ingenuo, que venga acá!" Y a los faltos de entendimiento dice:"Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es delicioso." No saben ellos que allí están los muertos, que sus invitados están en lo profundo del Seol. Proverbios 9:13-18

1

Jim había permanecido sobrio durante un año—un logro asombroso para alguien que había estado ebrio casi la mitad de sus cuarenta y cinco años. Parecía un buen momento para juntarnos a comer para poder recordar y celebrar. Pero cuando se dirigía a la mesa pude ver que algo lo estaba molestando.

“Estoy enojando con Dios por haberme dado este problema con el alcohol”— dijo al tomar su asiento. “La mayoría de la gente no tiene que luchar en su vida todos los días para mantenerse alejado de la próxima copa, pero yo sí. No es justo.”

Continuó diciendo que ya no tenía interés en su iglesia, porque en ella no hablaban a sus necesidades. Donde sí encontraba compañía y ayuda era en las reuniones diarias del Grupo Alcohólicos Anónimos (AA).

Ya sabía que el pensamiento que tenía mi amigo acerca de su abuso del alcohol no estaba moldeado por las Escrituras, sino que era una mezcla de AA, las Escrituras y la arrogancia que había desarrollado durante años. Pero ¿por qué desviarnos hacia asuntos elevados de doctrina cuando lo importante era su sobriedad?

Sin embargo, con buena razón dice la Escritura: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina” (1 Tim. 4:16). En el momento que Jim dijo que estaba enojado con Dios, me di cuenta que la doctrina —o la teología— es la que hace la diferencia.\*

- La única forma en la que podía estar enojado con Dios era si creía que su condición genética servía más para culpar a Dios por su historia de mentiras y su abuso del alcohol que para culparse a si mismo. La suposición era que particularmente sus deseos estaban fuera de su control.
- Añadido a lo anterior se encontraba una teología que le permitía pensar que en el área espiritual, él era una buena persona, y como resultado, Dios estaba en deuda con él.
- ¿Por qué había dejado de involucrarse en su iglesia? ¿Es posible que su teología ecléctica lo definía más como un alcohólico que como un cristiano, y por tanto su verdadera familia era la familia de alcohólicos en recuperación?
- ¿No debió haberse dado cuenta Jim que el crecimiento en la vida cristiana NO es un proceso que ocurre de la noche a la mañana? Su teología debe estarle diciendo que la vida cristiana es fácil y que el cambio debería ser rápido. No obstante, la doctrina de la santificación progresiva nos advierte que el crecimiento espiritual va a surgir de manera gradual, con algunos golpes y heridas en el camino.

Lo que no concordaba con Jim era que el sabía buena teología bíblica. Era un graduado de un seminario en el que le habían enseñado bien las Escrituras. Había estudiado algunos de los grandes documentos y credos de la iglesia, al igual que confesiones de fe con las que estaba de acuerdo; de hecho, enseñaba teología en su iglesia. Entonces, ¿cómo podría creer en una teología correcta y al mismo tiempo no creerla? ¿Cómo era posible que su teología diaria\*—su verdadera teología o teología practica—fuera tan contraria a lo que cada domingo recitaba en la iglesia?

---

\* La Teología tiene un sentido estricto y uno amplio. En su sentido estricto, es el estudio de lo que las Escrituras dicen acerca del trino Dios. En su sentido amplio, es el estudio de lo que las Escrituras—como un todo, y no uno o dos pasajes particulares—revelan acerca de una serie de temas, siendo las adicciones uno de ellos.

\* Teología practica simplemente es Teología en acción. Es la aplicación de la enseñanza teológica a la vida. Es preguntar: ¿Y que? a nuestras afirmaciones teológicas. ¿Que importa que yo este unido a Cristo? ¿Que significa que las personas sean idolatras? ¿Que importa que yo sea creado a imagen de

## NO SABEMOS EN QUE CREER

Una de las razones por las que Jim funciona siguiendo dos sistemas contrarios es que no sabe en que creer. No *tiene* teología práctica. Sí; conoce principios teológicos básicos que son verdaderos. Sabe que somos pecadores. Sabe que Jesús murió en la cruz y resucitó de entre los muertos. Pero estas verdades se quedan calladas cuando lucha contra las tentaciones. No le parecen relevantes o prácticas. Su teología le dice que hay un cielo y que tiene la esperanza de llegar allá, pero no le dice cómo vivir. No ve ningún beneficio presente en la cruz de Cristo. Si no es la guía de las Escrituras, otras creencias lo guiarán.

Tenemos la tendencia de ir a las Escrituras en lo relacionado con *lo por venir*, pero desde la revolución psicoterapéutica de los años 60, la comunidad cristiana ha tendido a ir a las psicoterapias seculares en busca de orientación para vivir exitosamente en el *ahora*. Por ejemplo, los principios sin supervisión bíblica de la autoestima, los derechos individuales y la presunta centralidad del significado y el éxito personal están ejerciendo una silenciosa influencia en nuestro pensamiento, oscureciendo de este modo la verdad.

Aun dentro de la iglesia, en la esfera de las adicciones, los grupos de AA son los que controlan la discusión. Para muchos cristianos esto podría sonar a buenas noticias, pues es cierto que AA esta fundado en principios morales, tiene años de experiencia y parece ser un buen mayordomo de sabiduría práctica. Sin embargo, las Escrituras no son su material, ni afirman ser cristianos. Aunque tiene raíces en lo que se conoce como el Movimiento de Oxford y hay algunos cristianos que participan en ese grupo, Bill Wilson quería un sistema que estuviera disponible para todos. Para lograr eso, él y sus colegas desarrollaron un principio que pudiera ser cómodo en cualquier lugar. (Sin embargo creo que ni siquiera Bill previó que al final su material seria ameno hasta para los ateos)

El resultado es que lo que guía el pensamiento de mucha gente que lucha contra las drogas o el alcohol es un conjunto de ideas sincretistas que combina enseñanzas de AA, psicología popular, partes de la Escritura y algunos rasgos de la cultura de los Estados Unidos. Estas creencias no están del todo mal, pero es cierto que necesitan ser examinadas. Como todo programa humanamente diseñado, se debería examinar, revisar y mejorar para acercarlo más y más a la verdad de la Palabra de Dios. Pero es aun más importante la necesidad de regresar a las enseñanzas bíblicas—enseñanzas aceptadas generalmente por las iglesias evangélicas—y volverlas practicas. ¿Qué significa para nosotros hoy lo que las Escrituras enseñan acerca de la esclavitud al pecado? ¿Qué con la idolatría y la avaricia? ¿Cómo se relacionan con las adicciones? ¿Qué significa ser llenos del Espíritu en lugar de una sustancia intoxicante (Efe. 5:18)? Cuando encontremos una clara enseñanza bíblica, debemos preguntarnos: ¿Qué con esto? ¿Que tiene que ver con la forma en que vivo y lucho contra los deseos insaciables? Esta es la manera en la que hacemos teología práctica.

Aquí hay una pregunta: ¿Cuenta Ud. con un buen conocimiento de la riqueza del material bíblico que hable específicamente del moderno problema de las adicciones? ¿Puede ir a través de cualquier libro de la Escritura, -aunque no se mencione el alcohol, la comida o el sexo—y ver lo que dice de las adicciones? Piénselo. Si el tema de las adicciones es tan predominante como parece, pensaríamos que las Escrituras estarían preocupadas al respecto. Y así es.

## NO CREEMOS EN LO QUE CREEMOS

Cuando se trata de las adicciones, Jim no tiene una teología para cada DIA, una teología practica. Para él, la Biblia no cobra vida cuando se trata de aplicarla a sus luchas diarias, sino que su lucha contra el alcohol está desconectada de su conocimiento de la Escritura. No persevera en preguntar: ¿Qué tiene que ver este pasaje (o sermón o himno) con mi deseo de beber? Pero existe otra razón por la que la teología de Jim no hace impacto en la forma que vive. A veces no es tanto la pobre enseñanza que hemos recibido o el hecho que no estemos conscientes de lo que dice la Escritura, sino que no creemos la verdad que ya tenemos. Aun cuando sabemos la verdad, no siempre queremos que guíe nuestras vidas.

---

Dios? Aunque toda Teología es Teología practica, todavia no han salido a la luz (unpacked) las aplicaciones de algunas de las verdades teológicas.

Por ejemplo, considere la declaración teológica más fundamental en las Escrituras: Jesucristo es el Señor. Jim la ha mencionado, cantado y enseñando. Quizá se ha atrevido a decir un “Amén” cuando se ha predicado esta verdad. Pero cuando se trata de las cosas que él desea, como el alcohol, “Jesucristo es el Señor” no es su teología práctica.

Cuando nuestros deseos entran en conflicto con las Escrituras, los seres humanos no siempre vivimos de acuerdo con lo que decimos creer. Podemos decir que creemos una cosa, pero nuestras vidas le son infieles a otras devociones. Un esposo puede decir que ama a su esposa, pero sus acciones revelan que en realidad ama sus hábitos pornográficos o sus relaciones de coqueteo en el trabajo. Una mujer soltera puede afirmar que es una seguidora de Jesús, pero cuando se siente sola busca tener relaciones sexuales para satisfacer su sentido de vacío. Su vida revela que en su interior ella es una seguidora de sus deseos. Jim puede cantar “Jesús es mi Rey Soberano”, pero su alcoholismo indica que quiere que Jesús reine cuando sus deseos y los mandamientos de Dios no entren en conflicto.

¿Habrá alguien que no haya experimentando esta batalla en su interior? Es como si en nuestra mente tuviéramos compartimentos donde viven creencias y conductas en habitaciones separadas y nunca se encuentran. Se trata del fenómeno del domingo en la mañana. Una persona puede ser una adorador vigoroso del Dios verdadero el domingo en la mañana, pero cada uno de los siguientes días de la semana viven una vida espiritualmente descuidada, aparentemente sin ningún remordimiento de conciencia, como si el trino Dios no existiera. Tales compartimentos tardan años en construirse a medida que trabajamos diligentemente en hacer a un lado la verdad; pero una vez que se han levantado, pueden ser muy efectivos.

Todo esto se encuentra correctamente descrito en la Escritura. En Romanos 1, el apóstol Pablo dice que todos nosotros sabemos muchas cosas acerca de Dios y su ley, pero que suprimimos estas verdades cuando interfieren con lo que deseamos y queremos. Es como si practicáramos dos religiones distintas. Creemos una cosa, pero *en realidad* creemos otra. Una creencia dice que Jesús es el Señor y se ha levantado de entre los muertos. Es el Señor y merece nuestra devoción y obediencia. La otra dice que preferimos cierto grado de independencia en nuestras vidas. Somos *nosotros* los que podemos hacer las leyes para nuestra vida, no Dios. De hecho, podemos desarrollar una religión que nos libere de caminar en humildad y gratitud ante Dios y nos autorice demandarle ciertos derechos—si en efecto, Dios es aun parte de nuestro sistema religioso.

¿Cómo puede uno detectar esas creencias falsas? Se puede empezar mirando las cosas que hace uno en privado. ¿Vive Ud. en privado de manera muy diferente de cuando está en público? ¿Le permite a su imaginación fantasías que no son apropiadas? Si es así, aun cuando sepa que Dios ve todas las cosas, está experimentando una teología que dice hay algunos lugares en los que Dios no puede encontrarlo a Ud.

Los dos grupos de creencias de Jim estaban claramente en conflicto. Al tomar su asiento en el restaurante, él pudo haber pronunciado una ortodoxa declaración de su teología, pero sus palabras y su pensamiento indicaban que era un miembro devoto del “Jimismo”, una religión que justificaba su enojo y juicio contra Dios.

Sin embargo, Jim no podía ver que todas estas cosas ocurrían apenas en la superficie de su nivel de conciencia. Todavía podía firmar, en buena conciencia, las declaraciones teológicas más ortodoxas. Sus verdaderas creencias—las que en realidad controlaban su vida moral—preferían permanecer ocultas bajo la superficie, desde donde podían engañarlo y evitar ser confrontadas con la verdad.

Aquí hay una forma de hacer la pregunta: ¿Está usted dispuesto a considerar verdaderamente lo que quiere decir la Escritura cuando afirma: “No sois vuestros...pues habéis sido comprados por precio” (1 Cor. 6:19,20)?

### **OTRAS PERSONAS PUEDEN AYUDAR**

La idea de que el pecado es capaz de engañarnos suprimiendo la verdad para que creamos la mentira debería ponernos a temblar. Una cosa demasiado escalofriante es engañar a otras personas. Pero es más aterrador pensar que cada mentira que decimos *nos* hunde más y más en el autoengaño. Todo pecado que practicamos nos enseña a creer mentiras. No siempre consideramos el efecto bumerang de nuestro engaño. Nos atraparé al final.

Sin embargo, si estamos dispuestos a recibirlas, las buenas noticias son que Dios usa a otras personas para que nos ayuden a ver. Como seguramente hemos visto en otras personas, es posible estar ciegos a nuestras propios corazones; pero al mismo tiempo otras personas pueden claramente nuestros problemas. Otras personas pueden detectar nuestros autoengaños y creencias *verdaderas* mejor que nosotros mismos. Esto es cierto para todos, pero tiende a ser especialmente obvio con el alcohol o la adicción a las drogas. La esclavitud del adicto puede ser claramente dolorosa, pero el adicto tiene un sistema alterno que dice: “Puedo dejarlo cada vez que yo quiera”; “Tengo control”; “Ellos están equivocados, yo estoy bien”. Esta es una de las razones por las que el ser responsable ante alguien y contar con personas que estén dispuestas a decirnos cosas duras es un asunto tan crítico. Necesitamos personas que nos conozcan y nos digan la verdad en amor, como le habló el profeta Natán al rey David (1 Sam. 12:1-4).

¿Cómo se aplicaría esto a Jim? En su caso, hablar la verdad en amor, no significaría confrontar su abuso del alcohol como tal. Después de todo, Jim ha permanecido sobrio todo un año. En vez de eso, habría que confrontar su religión falsa, que exalta su propia comodidad y sus deseos. Jim encaja en la descripción de “bebedor seco” (un “alcohólico” que ya no toma) que hacen los AA, pero la realidad es que Jim no ha cambiado. El uso que hace Jim del alcohol ciertamente ha cambiado, pero lo que todavía persisten son las creencias que lo motivaron a beber. El verdadero cambio tenía que ocurrir más allá de la sobriedad.

### **DIOS NOS HA DICHO TODO LO QUE NECESITAMOS SABER**

Es aquí donde entra la teología. La teología práctica no protege de los engaños de nuestros corazones y de los “ismos” del mundo que compiten por nuestra atención. Establece las barreras de nuestras vidas. Mejor aún, una teología precisa es como un mapa del tesoro: nos empuja y compele a estudiar incansablemente la Escritura en busca de verdades más penetrantes, más relevantes y más agudas, que puedan cambiar nuestras vidas. Después de todo, la Escritura presenta afirmaciones directas: dice que provee “todo lo que necesitamos para la vida y la piedad” (2 Ped. 1:3)

A primera vista, no parece que la Escritura tenga todas las respuestas a nuestros apetitos que van fuera de nuestro control, y como resultados acudimos a las observaciones—frecuentemente no dignas de confianza—de los “expertos” en las comunidades de salud mental. Pero si 1 Ped. 1:3 es verdad, probablemente hay muchas enseñanzas y entendimientos de la vida humana y de cómo liberarse que todavía están disponibles en la Biblia. La Biblia está llena de verdad y significado. De la misma manera en que la gente puede leer repetidas veces la Escritura y encontrar siempre cosas nuevas, es probable que un continuo examen de la Escritura que se enfoque en las adicciones arroje más y más enseñanza relevante. Con toda seguridad, nuestro Dios no escatima al revelar su verdad y el conocimiento de sí mismo.

Sin embargo, no debemos esperar que esta revelación venga en forma de un libro de texto de teología, sino más bien en forma de una autobiografía. Sí, hay principios y frases clave, pero no deberíamos esperar encontrar algo que termine en algo similar a los Doce Pasos; más bien, la Escritura nos apunta a Jesucristo. Se trata de Su historia. Nuestra liberación llega a través de una persona, no a través de un sistema de ideas y principios. “Todo lo que necesitamos para la vida y la piedad” al final de cuentas viene “a través de nuestro conocimiento de él (Jesucristo)” (2 Ped. 1:3). Los principios que siguen revelan el carácter de Cristo; son reproducidos mediante el Espíritu de Cristo, y la razón por la que estamos en su búsqueda es la gloria de Cristo. Cualquier otra cosa no sería verdaderamente cristiana.

### **UNA PALABRA ACERCA DE LAS ADICCIONES**

Ahora que empezamos, debemos recordar que nos estamos dirigiendo a un área en la que la gente habla fácilmente el uno al otro. Palabras como: pecado, espiritualidad, enfermedad y muchas otras que parecen ser comunes, pueden tener diferentes definiciones, y dificultar de esta manera el diálogo. Esto significa que las definiciones y la claridad en las palabras son esenciales. La primera palabra que se debe considerar es la misma palabra *adicción*.

En el uso popular, la palabra *adicción* ha llegado a convertirse en una categoría flexible y ambigua que da cabida tanto a asuntos frívolos (adicto a las noticias de la noche), como a asuntos de vida o muerte (adicto al alcohol). Además, incluye a las categorías unidas en yugo desigual de enfermedad y pecado.

Y dadas estas ambigüedades, va surgiendo un sentimiento de que es necesaria una palabra diferente. Pero como no existe acuerdo en los nuevos términos continuaré usando el término *adicción*, aunque lo haré con cuidado.

De la manera en que se usa en este libro, se usará la palabra *adicción* para describir ciertas experiencias y conductas. Al menos al inicio, intentaré hacer la distinción entre las *descripciones* y las *explicaciones* del comportamiento. Todos podemos estar de acuerdo en las descripciones reales del comportamiento, pero tendemos a diferir de las verdaderas explicaciones. En el uso común, la palabra *adicciones* tiende a estar ligada con una explicación biológica. A medida que los capítulos de este libro se vayan desarrollando, se empezará a desarrollar a la par una perspectiva bíblica, que será diferente de su contraparte en el terreno secular.

## UNA DESCRIPCIÓN DE LAS ADICCIONES

¿Cuál sería una descripción de las adicciones? ¿Cómo se siente un adicto? Los adictos sienten como si estuvieran atrapados y fuera de control. Sienten que son unos adoradores desesperados, entregados a algo que puede ser muy peligroso. Sienten desesperadamente una sed y hambre de algo. Sienten que no pueden soltarlo, se aferran a ello aun cuando el comportamiento adictivo les produce pocos placeres y mucho dolor. Se sienten en esclavitud. Los adictos se sienten fuera de control, esclavizados, estancados y sin esperanza de libertad. Algo o alguien aparte del Dios vivo los controla, y ese objeto controlador les dice cómo vivir, pensar y sentir.

Por ejemplo, el alcohol le dice a uno que ponga sus deseos por encima de los intereses de su familia. La pornografía y otras formas de adulterio le dice que los placeres inmediatos valen la pena y que probablemente nadie lo descubrirá. Los juegos de apuestas le dicen que será en la siguiente partida cuando gane, aun cuando también existe la probabilidad de quedarse sin dinero por todo el resto del mes. La comida dice: “Sírrete una vez más; total, siempre puedes purgarte”

Como vivimos en una cultura que promueve la autoindulgencia, no nos deberíamos sorprender que las adicciones estén en todas partes. Las Escrituras enfatizan la comida, el sexo y el alcohol (una categoría que incluiría las modernas drogas que alteran la mente) como las adicciones más comunes, y estos apetitos son los más predominantes. Sin embargo, la lista siempre está en aumento. Hubo un tiempo cuando el término *adicción* era un término que se aplicaba al bebedor crónico; sin embargo, su campo se ha expandido dramáticamente en las últimas dos décadas. Ahora, la lista de sustancias y deseos adictivos está limitada solamente por nuestra propia imaginación:

Alcohol	Ejercicio	Sexo
Ira	Apuestas	Cafeína
Amor	Gotas nasales	Robar en tiendas
Levantamiento de pesas	Cocaína	Mentir
Sueño	Trabajo	Chocolate
Nicotina	Deportes	Tomar riesgos
Dolor	Azúcar	Éxito / Triunfo
TV	Personas	Pornografía

Lo que une a estas y a la mayoría de las actividades o sustancias descritas como adicciones es que producen una experiencia corporal. Con ellas nos sentimos más alertas, más calmados, menos tímidos o más poderosos. Además, la mayoría de las adicciones cambian nuestra experiencia física y lo hacen rápidamente desde el inicio, funcionando en segundos o minutos en vez de tardar días o meses. Como resultado, la gente rara vez se vuelve adicta a las vitaminas, que tardan meses de uso prolongado para producir cambios conmensurables, sino que se vuelve adicta a los sentimientos corporales rápidos asociados con el Valium, el alcohol, el sexo o inclusive el dolor.

Algunos critican la expansión del significado del término *adicciones* diciendo que cuando una categoría se extiende demasiado tiende a perder su significado. Pero la Palabra de Dios se anticipa a la forma en que el término se está aplicando a cada vez más y más comportamientos. Lo que impulsa las adicciones se puede encontrar en cada corazón humano. Por ejemplo, todos hemos tenido la experiencia de deseos rebeldes que no aceptan un “NO” como respuesta. Si tenemos miedo de admitirlo, podemos tomar como ejemplo al apóstol Pablo, que dijo: “Porque el querer el bien está en mí,

pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero.” (Rom. 7:18,19) De hecho, la experiencia de la adicción es la experiencia humana. (1)

Esta perspectiva amplia de las adicciones es importante porque nos desafía a examinar aquello que impulsa las adicciones en lugar de enfocarnos en la droga particular por elegir. ¿Qué tiene nuestra condición de humanos que nos hace susceptibles a quedar atrapados por ciertos deseos? ¿Por qué los drogadictos, los borrachos, los compradores compulsivos y los que ven pornografía a escondidas anhelan cosas que son incorrectas o tontas? ¿Por qué deseamos desordenadamente cosas que en sí mismas pueden ser legítimas (dinero, aprobación de otros, comodidad) pero que después se convierten en muy importantes para nosotros? ¿Por qué nos cuesta trabajo decirles NO a nuestros deseos? Como las respuestas a estas preguntas dan en el mero centro de nuestra condición de humanos, las enseñanzas bíblicas son relevantes para todos nosotros.

## TEOLOGÍA PRÁCTICA

Al final de cada capítulo, Ud. encontrará la oportunidad de refinar sus habilidades de teología práctica. Pregúntese: *¿Qué otras enseñanzas bíblicas se pueden añadir a éstas?* Pregunte *¿Y qué con esto?* a cada doctrina: *¿Y qué tiene que ver esto con la vida?* Si se aplica la Escritura en el capítulo, piense en otras veinte aplicaciones. Nuestras metas son que las Escrituras cobren vida e ir cambiando en las formas que el Espíritu Santo las aplica a nuestras vidas.

### Para ayudarle a enfrentar su propia adicción

1. La Escritura siempre estira las categorías para que nos incluya a todos nosotros. Por ejemplo, el Sermón del Monte indica que todos somos asesinos. La única diferencia es que algunas personas usan pistolas y otras usan su lengua (Mat. 5:21,22). Aparte de Cristo, ¿qué es aquello que lo posee a Ud? ¿Cuándo crecen sus apetitos de sexo, alcohol o drogas hasta el punto en que llegan a controlarlo a Ud?
2. ¿Qué momentos tiene Ud. de su propia vida donde sus intentos de engañar a otros se convirtió en autoengaño?
3. Considere el lugar que tiene la Escritura en su propio entendimiento. ¿Le permite examinar cualquier cosa? Cuando se habla de las adicciones, las Escrituras son puestas al lado de las ideas de AA en lugar de ponerlas encima. Hagamos con las ideas de AA y las investigaciones sobre las adicciones lo mismo que hacemos con el trabajo, la diversión, el matrimonio, la soltería y el resto de la vida: permitamos que sean interpretadas por la Escritura.

### Para ayudar a otros

1. Después de haber visto nuestra propia tendencia de ser gobernados por ciertos deseos, es más fácil ser paciente con la gente que tiene luchas más evidentes que las nuestras. ¿Necesita Ud. confesar su impaciencia o falta de amor a alguien que lucha contra las adicciones?
2. Ya hay indicios de que la adicción es esclavitud. Como el ser liberado de la esclavitud requiere poder espiritual, ¿Se da Ud. cuenta que la oración es central cuando ofrecemos ayuda al adicto? ¿Está Ud. orando? ¿Cómo?

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo  
que todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado.  
Juan 8:34

La doctrina del pecado es un asunto fundamental al construir el marco teológico para entender las adicciones. Esta no es necesariamente la doctrina más importante en las Escrituras, pues esa distinción estaría reservada para la doctrina de Cristo. No obstante, se trata de un concepto bíblico que en la actualidad despierta importantes diferencias de opinión. Al inicio, estas diferencias podrían parecer meramente académicas, por ejemplo, detalles técnicos que sólo le interesan al erudito en teología. Pero estas ideas tienen consecuencias. Al igual que la primera ficha de dominó, la posición que se tenga en relación con esta doctrina afectará a todo lo que sigue. Es un lugar inevitable para empezar a entender las adicciones.

“Inevitable” suena a “desagradable, pero necesario”, y de alguna manera, es cierto. Cuando alguien habla del pecado y las adicciones y hace preguntas o sugiere que se definan con mayor claridad las perspectivas enfocadas en la enfermedad, la gente busca la puerta de salida. Algunas personas parten porque la mera mención del pecado es una evidencia para ellos que el conferencista no está entendiendo. Otros parten porque se enojan de que alguien añada condenación espiritual al odio a sí mismos que ya están experimentando los adictos.

Sin embargo, no se debería descartar rápidamente. Los Doce Pasos y Doce Tradiciones de los Alcohólicos Anónimos (AA) hablan con franqueza acerca de los “resentimientos vengativos, autocompasión y orgullo equivocado” (1) La literatura de AA nunca se ha intimidado en hablar de lo que los cristianos llaman pecado.\* Además, siempre ha habido escritores con orientación religiosa que han intentado traer el tema del pecado a la discusión de las adicciones. (2) Ahora, se les están uniendo más y más autores seculares que cuando mucho sugieren que el enfoque de la enfermedad es incompleto, y que lo que se necesita es discutirlo con mayor profundidad, o cambiar de paradigma. (Sígase recordando que aparte de la misma Escritura, cada sistema de pensamiento necesita ser desarrollado con mayor profundidad. Nada es un producto terminado). La idea de que “no eres responsable de la causa, sino eres responsable de la cura” no siempre encaja con los datos, y la confianza casi exclusiva en la metáfora de la enfermedad puede extinguir la discusión. Con esto en mente, se puede llamar a la Escritura y su enseñanza para afinar y guiar nuestro pensamiento.

### COMETEMOS PECADO—ESA ES LA VERDAD

Muchas de las reacciones a la palabra *pecado* ciertamente son comprensibles. Aun en las iglesias conservadoras el tema se trata pidiendo disculpas de antemano. “De acuerdo, en unos minutos, voy a usar esa palabra fea que comienza con la letra p. Por favor, no se vayan. Después que la quite del camino, voy a decir algo positivo”. Si a veces las iglesias se avergüenzan de discutir el tema del pecado, ¿cómo podemos esperar que entre en el discurso público de las adicciones?

La sola mención de *pecado* conduce a una inmediata polarización. En una cultura donde la autoestima y las opiniones elevadas del propio valor son consideradas como elementos psicológicos esenciales, hablar del pecado parece ser un ataque al bienestar mental. Evoca imágenes de aquellos agrios puritanos que a gritos condenaban a aquellos que no se arrepentían. Se siente como un juicio sin misericordia, como destruir en lugar de construir.

Sin embargo, el pecado es simplemente una realidad. No hay duda de que algunas personas son más agradables que otras, pero ninguno de nosotros trata consistentemente a los demás—en palabra, pensamiento o acciones—como queremos que nos traten a nosotros mismos. De hecho, mientras más cuidadosos éticamente somos, tendemos a estar más conscientes de nuestras propias

---

\* Sin embargo, una cosa es que un alcohólico le diga estas cosas a otro alcohólico, y otra cosa muy diferente que una persona que nunca ha luchado contra deseos fuertes de beber les hable del pecado en tono acusador a aquellos que sí han luchado.

faltas. En otras palabras, las personas más agradables son las que piensan que son las menos agradables: son los que reconocen con mayor rapidez sus propias faltas o pecados.

Hablar del pecado -definido como una violación de la Regla de Oro—no es cruel o condenatorio. Es simplemente afirmar la verdad acerca de cómo somos. De hecho, ignorar algo malo de nuestras vidas sería practicar el autoengaño, y esto, especialmente cuando hablamos de las adicciones, es exactamente lo que queremos evitar. Además, uno de los grandes fracasos de nuestra cultura, es no admitir que hemos hecho mal. ¿Ofenden nuestros errores a nuestro sentido de valor propio? Tal vez. Pero no podemos tratar de aceptar un autoconcepto irrealista cuando el precio que pagamos es el autoengaño y sus consecuencias destructivas.

Como cultura estamos dejando atrás los días cuando evitábamos juicios morales acerca de nuestras conductas o de las demás personas. Cuando el abuso sexual salió a escena, la frase “Tú haz lo tuyo y yo lo mío” dejó de ser una opción más. Llegó a ser claro que nuestras decisiones podían tener consecuencias inmensas para otras personas y tuvimos que responsabilizarnos por ellas. Claro, en cualquier discusión de lo que es bueno o malo existe el peligro de que un grupo afirme tener derechos exclusivos para establecer la norma moral que regule a los otros. Se convierten en jueces autoimpuestos y no permiten que nadie los evalúe. Tal actitud es reprochable y merece ser juzgada, pues estos jueces se han puesto por encima de la ley de Dios en lugar de someterse a ella. Si decimos que algo está mal, debemos estar dispuestos a confesar cualquier cosa mala que hayamos hecho en nuestras vidas, limitando de esta manera un juicio condenatorio, hipócrita y autojustificado. Tal autoevaluación de ninguna manera es fácil, pero no tenemos otra alternativa. Abandonar la dura tarea de un examen moral es abandonar un elemento central de la realidad de ser humano.

En su mayor parte, estas observaciones son evidentes en sí mismas. Entonces, ¿por qué hay tal reacción cuando hablamos del pecado, especialmente cuando se trata del tema de las adicciones? Tal vez una razón sería porque las Escrituras insisten en que el pecado es aun más que una violación de “haz a los demás lo que quieras que hagan contigo”. En última instancia, el pecado es contra Dios. Es cualquier fracaso en conformarse a la ley de Dios, ya sea en acción o en actitud. Mientras que algunas personas se aterrorizan por esto y prefieren evitarlo, otras piensan que no es aplicable a ellos. No tienen conciencia de que lo que están haciendo tiene que ver con Dios. Creen que el problema es simplemente con ellos mismos. No es ni contra Dios ni contra otros. Una cosa es reconocer que ocasionalmente hacemos algo malo, pero otra es reconocer que lo que hicimos es un pecado—contra Dios.

Sin embargo, la Escritura no se detiene allí. Enseña que pecamos mucho más de lo que pensamos y enseña que el pecado es el problema *principal*.

## **NUESTRO PROBLEMA MÁS PROFUNDO ES EL PECADO**

Aun entre los cristianos, el pecado no siempre es visto como el problema principal o más profundo. Por ejemplo, si fuéramos a reflexionar en mis problemas del día estarían incluidos mis finanzas, mis hijos, mi peso, mi reputación, la posibilidad de no dejar ninguna aportación para el futuro, el auto, la llave que gotea o la podadora que es una amenaza al ambiente. Aun cuando es obvio que hago cosas malas, todavía puedo pensar que el pecado *no* es mi problema principal, sino que se trata de uno de esos problemas que surgen ocasionalmente; siento que no es un asunto central de mi propio ser.

Sin embargo, el hecho de que no *sienta* que el pecado sea mi principal problema no prueba nada. Por su misma naturaleza el pecado es más callado y secreto que ruidoso y público. Por cada episodio abierto de enojo, hay docenas de celos, manipulaciones, mentiras blancas y pensamientos maliciosos, de los cuales ninguno de ellos se registra en la conciencia. Y de acuerdo con la Escritura, el pecado más grande de todos está todavía más escondido: No amo al Señor mi Dios con toda mi mente y corazón. Si la característica clave del pecado es el fracaso de adorar a Dios de manera consistente, entonces todos somos pecadores.

Notemos lo que sucede cuando perdemos de vista estas enseñanzas bíblicas. Si el pecado no es nuestro problema central, el mismo evangelio—la cosa de primera importancia—queda hecho a un lado. La buena noticia que Jesús proclamó y ofreció es que hay perdón de pecados, no a través de nuestros propios intentos de agradar a Dios, sino poniendo nuestra confianza en Jesús mismo, en su

muerte y su resurrección. Si el pecado no es nuestro principal problema, entonces el evangelio de Jesús ya no es el evento más importante en toda la historia humana.

Entonces, ¿cuál es el problema más profundo del adicto? Si vamos a ser informados por la Palabra de Dios, la respuesta es clara e indisputable. El problema más profundo es el pecado.

Hasta este momento, en términos teológicos esto es muy claro y directo. Lo que estamos diciendo acerca del corazón de un adicto es lo mismo que decimos del corazón de los demás, aunque hay algo incompleto en ello. Por ejemplo, el problema más profundo tanto del asesino como del diabético es el pecado, pero eso no significa que la diabetes sea un pecado. ¿Son las adicciones pecaminosas por sí solas?

## EL PECADO Y LA ADICCIÓN

Para tal pregunta, la Escritura debe ser nuestro guía. Entre los cristianos, esta regla ni siquiera hay que mencionarla. Pero en el tema de las adicciones hay gente estudiosa que cree que la Escritura es verdadera, pero no confían en ella para moldear su perspectiva sobre las adicciones. Su manera de pensar es que la Escritura habla del antiguo problema de la borrachera, pero no acerca del moderno diagnóstico del alcoholismo o de la adicción. Durante los tiempos bíblicos no se contaba con datos acerca de las adicciones como enfermedades; por tanto, ellos creen que las Escrituras guardan un relativo silencio acerca de las adicciones por la misma razón que guarda silencio acerca de la tecnología y los chips de las computadoras. El pensamiento popular es que en estas áreas nuestra guía principal proviene de la ciencia. Con esto en mente, consideremos primeramente algunos de los pasajes básicos de la Escritura que parecen ser relevantes en esta discusión.

### Enseñanza bíblica

Debido a que la historia de la borrachera se prolonga hasta los mismos inicios de la historia escrita, los escritores de la Biblia estaban familiarizados con ella. La perspectiva bíblica de la borrachera—el prototipo de todas las adicciones—es que siempre se le llama pecado y nunca una enfermedad. La borrachera va en contra de Dios y de su ley. La Escritura es consistente en esta enseñanza e implacable en ilustraciones. Noé (Gén. 9:18-27), Lot (Gén. 19:30-38), Ela (1 Rey. 16:9), y Nabal (1 Sam. 25:36), todos ellos reflejan la necedad moral de ser dominados por el alcohol.

Proverbios 23 ofrece una eterna y aterradoramente descripción del alcohólico empedernido (y también una advertencia para él mismo).

¿Para quién será el ay? ¿Para quién será el dolor? ¿Para quién serán las rencillas? ¿Para quién los quejidos? ¿Para quién las heridas gratuitas? ¿Para quién lo enrojecido de los ojos?

Para los que se detienen mucho sobre el vino; para los que se lo pasan probando el vino mezclado. No mires el vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa, cuando entra suavemente. Al fin muerde como serpiente, y envenena como víbora. Tus ojos mirarán cosas extrañas, y tu corazón hablará perversidades.

Serás como el que yace en medio del mar, o como el que yace en la punta de un mástil. Dirás: "Me golpearon, pero no me dolió; me azotaron, pero no lo sentí. Cuando me despierte, lo volveré a buscar." (Prov. 23:29-35)

Todo está aquí: el llamado cautivador, la irracionalidad, los deseos que parecen irresistibles, y el hecho que las malas consecuencias no reforman al bebedor. De hecho, el Antiguo testamento está familiarizado con el tema de las adicciones.

El Nuevo Testamento continúa con la misma determinación. De acuerdo con el Nuevo Testamento, la pauta de la borrachera no es diferente a la inmoralidad sexual, al robo, la codicia o la ambición egoísta (1 Cor. 5:11; 6:9-10; Gál. 5:19-21). Como a todos estos otros pecados, se le llama inmoral o un acto de la naturaleza pecaminosa. Por un lado, esto no significa que es señalado como un pecado que sea peor que la ambición egoísta. Por el otro, aunque el Nuevo Testamento tuviera una clara teología de la enfermedad en oposición al pecado, la borrachera siempre es colocada en la categoría de pecado.

Pero, ¿por qué es esto así, especialmente si mantenemos la perspectiva ortodoxa de que el pecado es contra Dios? ¿Acaso no consiste la borrachera en "dañarse a sí mismo"? ¿Cómo puede ser en contra de Dios?

Al mirarla más de cerca, la borrachera es un asunto de dominio. ¿Quién te domina, Dios o tus deseos? ¿Deseas a Dios por encima de todas las cosas o deseas algo de la creación más de lo que deseas al Creador? En la raíz, los borrachos están adorando a otro dios—el alcohol. La borrachera viola el mandamiento “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. A los borrachos empedernidos les encanta el alcohol. Son controlados como si fueran los súbditos y el alcohol fuera su gobernante. Sin embargo, esta adoración al alcohol es una forma de auto-adoración. Adoramos a la gente y a las cosas para obtener lo que queremos. Los que adoran al dinero lo hacen para obtener lo que quieren. Los borrachos empedernidos no toman ni para glorificar a Dios ni para amar a su prójimo, sino toman para satisfacer sus propios deseos, sin importar si estos deseos consisten en: el placer, la libertad del dolor, el alivio del miedo, el olvido, la venganza y una gran cantidad más.

La borrachera también interfiere con la tarea que Dios nos ha dado de sojuzgar la tierra. La borrachera conduce al abandono del deber en el lugar de trabajo. Los accidentes laborales, los retrasos y el ausentismo son totalmente comunes para el borracho empedernido. También el desempleo es algo común. Como indica el libro de proverbios, la norma para el borracho es la pobreza (Prov. 21:17; 23:21)

De igual manera, las relaciones se ven perjudicadas. “El vino hace burla; el licor alborota” (Prov. 20:1). Todos los borrachos crónicos dejan una estela de víctimas y de relaciones rotas. De hecho, los estudiosos del abuso del alcohol calculan que cada borracho empedernido deja una estela de dolor cuando menos de diez personas. El dolor no siempre viene a través de golpes, sino a través de accidentes automovilísticos, palabras ásperas, negligencia, promesas rotas y decisiones insensatas. Los borrachos crónicos lastiman profundamente a otras personas.

Pero esta acumulación de textos no convence a todos. “Usted está hablando de la borrachera. Yo estoy hablando del alcoholismo. El alcoholismo es una enfermedad, no un error moral, y la única esperanza es no volver a tomar nunca la primera copa.”

¿Cómo responde la Escritura? La respuesta tendrá muchas consecuencias prácticas. Si hacen aquí concesiones, los fundamentos bíblicos comenzarán erosionarse. Si decimos que la Escritura no está consciente de este presunto problema moderno, ¿en cuáles otros problemas diremos que también guarda silencio? ¿En la anorexia? ¿En el montón de diagnósticos psiquiátricos? ¿Y cómo podemos estar seguros de que la enseñanza de la Escritura acerca del adulterio o del enojo es análoga al problema que tenemos hoy? Quizá estas enseñanzas tampoco sean relevantes.

¿Habrá alguna diferencia entre un borracho y un alcohólico? Científicamente, no. No existen pruebas médicas ni escaneos del cerebro que pueda distinguir entre ellos, y sus comportamientos son idénticos. Ambos términos se refieren a aquellas personas que repetidamente han estado intoxicados y muestran una pérdida del dominio propio con el alcohol. La diferencia principal es que *borracho* es una palabra pasada de moda y *alcohólico* es un término más reciente que implica que la causa es biológica. Sin embargo, los comportamientos no se pueden distinguir.

“Sí”; afirmaré en acuerdo con un vocero de la perspectiva orientada a la enfermedad, “es difícil lograr la precisión técnica entre las categorías de la borrachera, beber empedernidamente y alcoholismo crónico, pero como usted dice, la falta de control es el asunto clave.” Un adicto no puede hacer nada frente al alcohol de la misma forma en que un enfermo no puede hacer nada frente a una enfermedad que va invadiendo su cuerpo.”

En otras palabras, ¿cómo podemos sugerir que algo es pecado cuando no fuimos nosotros los que escogimos hacerlo? Generalmente se le considera al pecado como una elección autoconsciente, y ciertamente el adicto no siente que es él quien elige, sino la bebida. Tal vez hubo un momento, hace muchos años cuando parecía que había una elección, pero ya no. Ahora es la droga quien decide. Sin embargo, cuando pecamos, nuestra intención es pecar. Sabemos lo que estamos haciendo. Todo nuestro sistema legal está basado en esta perspectiva de la responsabilidad moral. Si una violación fuera involuntaria y estuviera más allá del control, entonces no existe una culpabilidad real. En tales casos, una persona no es culpable por razón de enfermedad o defecto mental y en lugar de ser encarcelada, es hospitalizada. ¿Cómo se puede responsabilizar a la gente cuando no está en control?

## **Eligiendo mi adicción**

El concepto de la pérdida de control es el asunto crítico cuando hay que decidir si se mira a la adicción a través de la lente de la enfermedad o del pecado. Aquí está la opinión mayoritaria al respecto. Si hacemos algo malo y lo hacemos a propósito, plenamente conscientes y en control,

entonces es pecado. Si hacemos algo que puede considerarse malo, pero lo hacemos sin ningún intento aparente, o inclusive a pesar de nuestro intento, entonces es una enfermedad. Por tanto, la borrachera, el beber en exceso o el alcoholismo—como quiera llamársele—es una enfermedad. Podemos conceder que empezó como pecado, pero se transformó rápidamente en una enfermedad.

El dilema teológico es este: ¿cómo reconciliar la naturaleza de las adicciones en cuanto que están fuera de control y la aparentemente naturaleza autoconsciente e intencional del pecado? Las dos parecen ser incompatibles y categóricamente diferentes. Por tanto, optamos por el único modelo disponible: las adicciones son enfermedades. Parece que no existen otras alternativas.

Pero el modelo de enfermedad no encaja tan bien como pudiéramos pensar. Los anhelos y deseos en el centro de la experiencia adictiva no son lo mismo que un virus que invade el cuerpo. Si se contrae un virus, no se tiene alternativa. No se quiere tenerlo y daría gusto poder deshacerse de él. Por el contrario, el bebedor siente que hay beneficios—aunque sean temporales—de la borrachera (también los hay para cualquier pecado).

Como observó un bebedor experimentado: "Cuando me llega el deseo de beber, siento como que dos equipos de caballos me están jalando en diferentes direcciones."

"¿Qué equipo gana?" -preguntó un amigo

"Cualquiera de los dos al que le diga 'Arre'

Aún con toda la miseria con la que se asocia la borrachera, la gente bebe porque en algún nivel el beber hace algo por ellos. Al beber, las personas lo hacen con un propósito. Les puede dar una oportunidad para:

- Olvidar
- Castigar (beber para que X se sienta mal)
- No sentirse tímido y apenado
- Evitar el dolor
- Llenar huecos en la imagen propia
- Manejar las emociones
- Encajar con las personas
- Probarse a sí mismo que se puede hacer lo que quiera (nadie puede decirnos qué hacer)
- Vencer la soledad

Esto no niega la realidad ni el sentimiento de estar cautivos por una sustancia o conducta adictiva, sino únicamente que para el adicto, es preferible estar esclavizado al objeto del deseo que estar libre sin él.

Al principio, esto parece contradecir los datos científicos. Por ejemplo, uno de los estudio genéticos más citados examinó el tema de las adopciones en Dinamarca y sugirió que los hijos biológicos de los bebedores empedernidos tenían de tres a cuatro veces más probabilidades de convertirse también en bebedores excesivos aun si habían sido adoptados desde el nacimiento y llevados a un hogar donde no se bebía alcohol.(3) Datos como estos parecen confirmar una hipótesis de enfermedad, y este es el tipo de evidencia que Jim (Cap. 1) estaba usando cuando decía que en el último de los casos, Dios era el responsable de su problema con la bebida.

Pero esos datos están sujetos a interpretación. En esta clase de investigación hay muchas dificultades, incluyendo los problemas de definir lo que es un alcohólico, el decidir quién es y quién no es un bebedor con problemas, y el determinar la calidad de los hogares adoptivos. Aun si ignoramos estas dificultades técnicas, los datos científicos no pueden apoyar el enfoque de la enfermedad. Por ejemplo, no se toma en cuenta a los gemelos idénticos (con la misma carga genética) cuando uno de ellos es un bebedor empedernido y el otro no. No se toma en cuenta el hecho de que no existe ninguna clara diferencia biológica entre un bebedor excesivo y una persona que no bebe alcohol, aparte de los problemas biológicos que provienen del mero hecho de beber. No se toma en cuenta que el bajo status socioeconómico está asociado tanto con la mayor abstinencia como con la mayor adicción.(4) Es claro que está en operación algo más que la genética.

La mayoría de los investigadores se apurarian a señalar que los estudios orientados hacia la biología sugieren que la genética puede influir en las personas; con esto las Escrituras no tienen disputa alguna. La gente puede estar psicológicamente predispuesta a disfrutar una experiencia física, una actividad, una comida o una droga en particular, pero hay una diferencia categórica entre estar influido

por la genética y estar determinado por ella. Las posibles tendencias fisiológicas no significan que el autocontrol es imposible, ni que disminuya la responsabilidad personal. Simplemente significa que algunas personas deben estar alertas en situaciones donde el pecado puede ser provocado fácilmente.

La realidad es que los estudios fisiológicos que tratan de establecer relaciones de causa-efecto entre las diferencias en el cerebro y el comportamiento adictivo presentan una disyuntiva: o quedan sin conclusión o -cuando mucho-, sugieren que las adicciones pueden estar influidas por factores biológicos. Los investigadores cuidadosos reconocerán esto. Entonces, ¿por qué está tan arraigado el modelo de la enfermedad? No son los reclamos de la ciencia los que convencen a la gente de que las adicciones se entienden mejor como una enfermedad. La teoría de la enfermedad persiste porque no existen otras explicaciones fácilmente disponibles del porqué la gente se siente fuera de control.

Miles de bebedores excesivos dan testimonio de deseos incontrolables. Pueden salir de la casa en la mañana con las mejores intenciones, comprometidos con la abstinencia, cuando de repente un olor o un recuerdo disparan unos deseos vehementes que parecen irresistibles. La siguiente cosa que saben es que se encuentran en el bar de la localidad. Si la Escritura va a ser relevante para los adictos que están luchando, debe ofrecer una explicación para esta experiencia.

### **Los deseos vehementes**

No puede haber discusión en el hecho de que la gente experimenta deseos vehementes: son reales. Parecen una picazón que es necesario rascar, pero eso no significa necesariamente que el deseo o el comportamiento adictivo sean fundamentalmente una predisposición genética.

Primero, consideremos los diferentes tipos de deseos vehementes. Pueden llegar en tres momentos:

- 1) cuando se es abstemio o en la sobriedad
- 2) después de haber bebido la primera copa y luego se quiere más, y
- 3) cuando se tiene una dependencia física

*Los deseos vehementes cuando se está sobrio.* Cuando los deseos vehementes llegan como urgencias impredecibles de alcohol aun cuando la persona está “sobria y limpia” y no hay nadie alrededor, ciertamente parece sugerir un culpable biológico. Después de todo, no había un intento consciente. ¿Cómo puede ser la persona moralmente responsable cuando los deseos vehementes de beber vinieron automáticamente? Sin embargo, esta clase de deseos vehementes es más común de lo que podríamos imaginar. Si realmente nos gusta algo, toda nuestra persona lo deseará—sentiremos el deseo físicamente. Igualmente, a veces estos deseos pueden estar latentes y luego se activa sin ninguna razón aparente. Sin embargo, generalmente *sí* hay una razón. Por ejemplo, si somos atraídos a una sustancia en particular como las cosas dulces, el deseo de comerlas puede ser disparado por cualquier cosa: aburrimiento, felicidad, una buena conversación, la vista de la cocina, la soledad y así sucesivamente. La persona que ha batallado en el pasado contra la pornografía podría abstenerse por meses de sus deseos. Después, esté en el aeropuerto en viaje de negocios, los deseos vehementes se vuelven irresistibles. ¿Por qué? Porque la disponibilidad existe sin responsabilidad.

Con las drogas o el alcohol, cualquier cosa que haya sido asociada con la amada sustancia—el olor a un cigarrillo, una discusión con el cónyuge, el sonido de una botella destapándose—es suficiente para provocar un deseo más intenso. En estos casos nos han recordado cosas que alguna vez hemos nos ha encantado. Como la fragancia de un perfume viejo, estas pistas pueden provocar memorias vívidas, nostalgia y deseo. Sin embargo, son mucho más que tendencias genéticas ejerciéndose a sí mismas. Son más como las respuestas condicionadas de los perros de Pavlov. Estos animales no sólo salivaban cuando encontraban comida de verdad, sino también cuando encontraban algo que estaba *asociado* con la comida.

Estas deseos vehementes también pueden ser provocadas por nuestra imaginación, aun cuando en el mundo que nos rodea no haya nada que nos lo recuerde o provoque. Llegan porque la gente limpia y sobria todavía le puede seguir gustando el objeto de su deseo pasado. Aunque pueden haber estado alejados por años del alcohol, la droga, la pornografía, el amante prohibido o del comer en exceso, todavía hay momentos cuando se sientan cómodos para asolearse en la memoria de la “relación” pasada. Se acuerdan de lo rápido que podían escurrirse de las presiones del día u obtener valor de manera química. Es sobre las ruedas de tales imaginaciones donde vienen deseos que no quieren aceptar una respuesta negativa.

Por supuesto que un NO como respuesta es posible, aunque muy difícil. Llega a ser aún más difícil si hay la oportunidad de darle rienda suelta sin tener que rendirle cuentas a nadie. Es aquí donde aparentemente es casi imposible de detener los deseos vehementes. Por ejemplo, el deseo de la pornografía será más intenso al estar solo en el cuarto de un motel que pase películas en cable que cuando se encuentre en compañía de la familia. El deseo será más grande en el aeropuerto donde nadie le conoce que cuando esté en una reunión con el jefe. Un bebedor excesivo tendrá menos deseos de emborracharse si está comiendo con Billy Graham que cuando está con amigos que les gusta beber alcohol. Esos deseos se sienten en lo físico, pero se explican mejor por nuestros deseos que por nuestra genética.

*Los deseos vehementes después del primer trago.* El segundo tipo de deseos vehementes es disparado por el mismo comportamiento adictivo. Con los bebedores excesivos, esta experiencia se ha simplificado en el lema: “una trago, un borracho.” En otras palabras, una vez que tomas el primer trago, el deseo de un segundo será irresistible. Este lema se ha canonizado como evangelio en muchos grupos, pero no es tan simple como parece. Por ejemplo, cada persona que lucha contra la bebida en exceso podrá recordar momentos cuando sólo tomó un trago. Aun cuando es un consejo sabio evitar el primer trago, es un error claro decir que éste conducirá irresistible e inevitablemente a un segundo trago. En efecto, algunos han sugerido que este lema ha dado el resultado opuesto de lo intencionado, en que los bebedores con problemas suponen que *tendrán que* continuar bebiendo si toman sólo el primer trago. La realidad es que para tomar hasta el grado de la intoxicación, debe haber tiempo, recursos y un contexto en el que los bebedores sientan que tienen permiso para continuar. Después del primer trago la borrachera NO es inevitable; y de igual manera, los deseos vehementes de tomar más no *siempre* están presentes después de un trago.

*Los deseos vehementes con dependencia física.* El tercer tipo de deseos vehementes acompaña al uso en exceso y diario del alcohol o de alguna droga, y es un resultado de la dependencia física a la sustancia adictiva. Si el cuerpo se acostumbra a la droga, llegará a creer gradualmente que la droga es un requisito normal para el buen funcionamiento. Luego, cuando disminuyen los niveles de la sustancia en la sangre, el cuerpo pide más. Si se le priva al cuerpo, el cerebro registra sus quejas a través de náuseas, alguna enfermedad temporal y en algunos casos, síntomas muy intensos de retraimiento. Sin lugar a dudas, el retraimiento puede ser difícil. Aunque no es una enfermedad crónica, el retraimiento es un problema físico real que puede ser doloroso, y a veces, peligroso. Es una de las maneras en las que el pecado produce una tragedia cada vez más y más grande a medida que se va practicando.

En estas situaciones, el problema físico es lo principal. El enfocarse en los problemas espirituales subyacentes sería como leerle las Escrituras a alguien que se acaba de cortar las venas. Ciertamente la Palabra de Dios trae esperanza a los que están sin esperanza, pero cuando alguien está sangrando, hay que vendar las heridas y buscar atención médica. Con las adicciones físicas actuales, el ministerio espiritual empieza después de que la persona se haya estabilizado médicamente o cuando se haya recuperado de las tormentas de la desintoxicación.

Los enfoques bíblicos en cuanto al problema de las adicciones no niegan que el cuerpo físico es parte del proceso adictivo. Después de todo, somos almas en un cuerpo. Todo lo que hacemos es físico. Donde la Escritura trae más precisión en este tema es su enseñanza de que el cuerpo físico no puede hacer que pequemos. Puede hacer miserables nuestras vidas, puede dejarnos vulnerables a ciertas tentaciones, y a veces debería ser el enfoque de nuestra atención, pero no nos puede forzar irresistiblemente a violar los mandamientos de Dios.

¿Por qué tanta objeción al modelo de la enfermedad? Quizá parezca que estoy siendo demasiado minucioso y haciendo una tormenta en un vaso de agua con los nombres que se le dan a la bebida en exceso y a otras formas de esclavitud. Pero estos nombres tienen un efecto profundo en nuestra opinión colectiva. La teología realmente es la que hace la diferencia. Palabras como alcoholismo, tratamiento, síntomas, enfermedad, terapia, e inclusive la adicción misma, al final de cuentas comunican que la causa última está en nuestro cuerpo y no en nuestro corazón. Hay una diferencia dramática entre ver a la borrachera como una enfermedad física victimizadora en contraste con la expresión de un corazón enfocado en sí mismo.

- Una debilidad física no cambia: sólo se le tolera y controla. Un corazón idólatra y enfocado en sí mismo puede ser transformado por la gracia santificadora a través del Espíritu santo y puede recibir recursos espirituales para pelear una batalla que es posible ganar.
- Una debilidad física no nos motiva a comprometernos en una batalla espiritual. Saber que tenemos un corazón centrado en sí mismo debería impulsarnos a examinarnos a nosotros mismos y arrepentirnos.
- Una debilidad física limita el papel de Jesucristo a un mero ayudador. La persona convicta de un corazón centrado en sí mismo clama a Cristo el Señor, Redentor, Pastor, Conquistador y Rey.

### **Esclavitud voluntaria**

No obstante, aún hay más de la experiencia adictiva que debe ser examinado bíblicamente. ¡Beber en exceso todavía se *siente* como una enfermedad! Se siente como si un virus o un gen ha tomado el mando y uno ya no tiene el control. Decirle que se detenga parece débil e irrelevante. “Sólo decirle NO” puede parecer efectivo a la persona que nunca ha estado atrapada en las adicciones, pero es una broma para que ellos que han caído como sus víctimas. De hecho, el modelo de la enfermedad nos fuerza a regresar a la pizarra teológica. ¿Dónde discute la Escritura experiencias tan difíciles que se sienten como enfermedades, cuando el problema real es todavía más profundo? ¿Dónde habla la Escritura de estar controlado y dominado por algo?

Si consideramos al pecado solamente como una franca y calculada desobediencia, no encontraremos lo que estamos buscando en la Escritura. Pero el pecado es más que una rebelión autoconsciente en contra de Dios; también es un poder cegador que quiere controlarnos y esclavizarnos. Tristemente, en los últimos cincuenta años, la iglesia ha descuidado este aspecto del pecado. Como resultado, la iglesia no ha estado preparada para tratar experiencias que parecen suceder sin ningún intento consciente; ha sido incapaz de responder a los modelos freudianos del inconsciente, o a los modelos de enfermedad en relación con las adicciones.

Pero no siempre ha sido así. En 1524, Martín Lutero escribió *La esclavitud de la Voluntad*, un libro que causó alboroto en su día y que hasta hoy tiene sus detractores. No obstante, es una guía que arroja mucha luz en este tema de las adicciones. En su libro, Lutero enfatizaba que nuestra voluntad está debilitada aparte del poder y la gracia de Dios derramados en nosotros.

El pecado es algo más que hacer elecciones conscientes. Al igual que un cruel amo, el pecado nos victimiza y controla (Juan 8:34). Captura y controla. De hecho, hay veces cuando intentamos hacer una cosa, pero el pecado hace que hagamos cosas que no queremos. Aun cuando de verdad queremos cambiar, parece que es un trabajo extenuante o imposible de llevarlo a cabo realmente. Como dijo el apóstol Pablo: “Porque lo que hago, no lo entiendo, pues no practico lo que quiero; al contrario, lo que aborrezco, eso hago... de manera que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que mora en mí” (Rom. 7:15,17). En otras palabras, el pecado se siente exactamente como una enfermedad. Se siente como si algo fuera de nosotros ha tomado el control. De hecho, una de las imágenes de la Escritura para el pecado es la de la enfermedad (p. ej. Isaías 1:5,6)

Pero es aquí donde hay que ser un teólogo que mire toda la Escritura y no únicamente textos aislados. La esclavitud al pecado, la cual todos han experimentado de alguna manera, en muchos aspectos es similar a la esclavitud y a las enfermedades, pero también con algunas diferencias críticas. Como en todas las metáfora o imágenes, existen límites en cuanto a la extensión de su significado. Por ejemplo, si alguien “corre como el viento” hay formas en las que es semejante y diferente al mismo tiempo. De igual manera, hay formas en las que el pecado es como una enfermedad y hay veces en que no lo es.

La principal diferencia es que somos responsables por la esclavitud del pecado, y que podemos ser habilitados por la gracia de Dios para alejarnos de ella. Como dice Lutero,

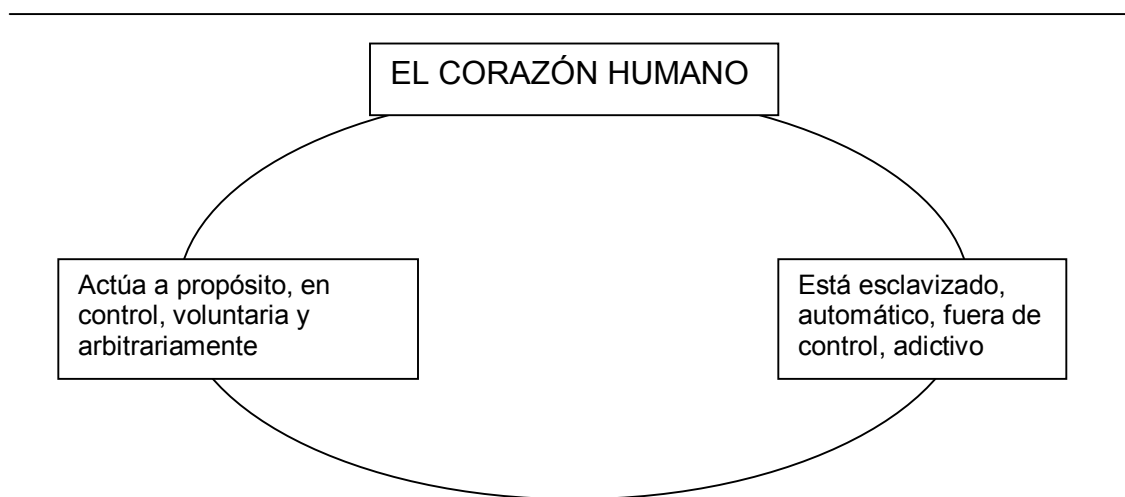
El hombre... no hace el mal en contra de su voluntad, bajo presión, como si fuera sujetado por el cuello y arrastrado hacia él, como lo haría un ladrón... siendo arrastrado hacia el castigo en contra de su voluntad; más bien lo hace espontánea y voluntariamente. Y esta voluntad o volición es algo que en su propia fuerza no puede eliminar, refrenar o alterar... (5)

Nuestra esclavitud puede incluir una disfunción física real, pero va mucho más profundo que eso. Es una infección del corazón humano. Aunque es voluntario, estamos inclinados hacia ello. Lo

queremos. Nuestra voluntad tiende hacia él. De hecho somos impotentes. Es en el intento de cambiar nuestra inclinación y deseos donde somos totalmente impotentes. No podemos hacerlo aparte de Dios.

Esta ampliada perspectiva indica que en cuanto al pecado, estamos desesperadamente fuera de control, pero al mismo tiempo somos astutamente calculadores; victimizados, pero responsables. Simultáneamente, todo pecado es una miserable esclavitud y una franca rebelión o egoísmo. Con toda seguridad se trata de una paradoja, pero refleja la esencia de todos los hábitos pecaminosos. Si se niega la naturaleza de las adicciones en cuanto que están fuera de control, como han hecho algunos cristianos, entonces se debe suponer que todos tienen en sí mismos el poder de cambiar.

**FIGURA 2.1**  
**LA DOBLE NATURALEZA DEL PECADO**



El cambio sería fácil. Sólo habría que decir “Basta”. Tú solo te metiste y tú solo puedes salir.” Nunca habría un sentido de impotencia ni ninguna necesidad de ser redimido y de recibir poder a través de Jesús. Así que ésta no puede ser nuestra posición.

Al mismo tiempo, surgen otros problemas si se ignoran los factores del propósito y el control interno de la naturaleza de las adicciones. Las víctimas le echarán la culpa rápidamente a cosas que se encuentran fuera de ellos mismos. Se quedan sin ninguna manera de entender su propia culpa. La obra redentora de Cristo es remplazada por el énfasis en una “sanidad” que no tiene en la raíz la gracia del perdón. Si se ignora la responsabilidad personal, al final de cuentas los adictos quedan impotentes ante su presunta enfermedad. Todo lo que ven en el futuro es el temor de transmitírsela a sus hijos. La Escritura responde a esto diciendo: “y esto *erais* algunos de vosotros” (1 Cor. 6:11). Donde hay pecado, Dios siempre ofrece perdón y poder para eliminarlo.

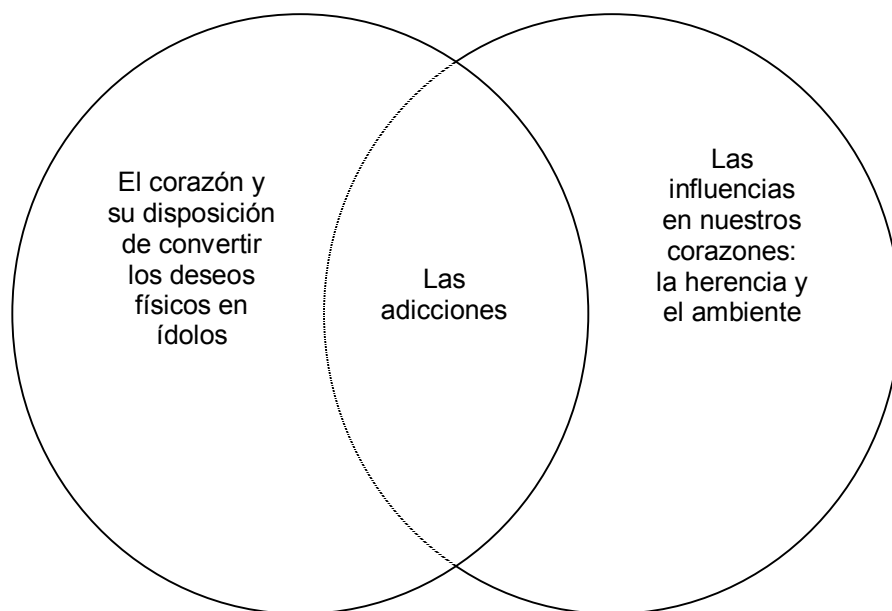
Con este nuevo marco bíblico de las adicciones, quizá deberíamos sugerir una definición más precisa. *Adicción es una esclavitud al dominio de una sustancia, una actividad o un estado mental, que después llega a convertirse en el centro de la vida, autodefendiéndose de la verdad, a fin de que las malas consecuencias no produzcan arrepentimiento, lo cual conduce hacia una mayor separación de Dios.* Para localizar la palabra adicción en el mapa teológico, hay que leer debajo de la palabra *pecado*. De manera más específica, como el pecado es una categoría amplia que abarca tanto la desobediencia consciente y la victimizadora esclavitud, se debe buscar el concepto de la adicción en el lado que enfatice la esclavitud.

Ahora, hay que añadir una categoría que se intersecta, pero que es menos fundamental. Para un cuadro más completo de las adicciones hay que añadir una categoría que tome en cuenta las muchas influencias que haga única la adicción de una persona. Esta categoría incluye todas las circunstancias que contribuyen en nuestra vida: las formas en que otros han pecado contra nosotros, nuestros trasfondos económicos, el ejemplo de nuestros padres y hermanos, las tendencias genéticas y una multitud de otras posibles influencias, que podrían resumirse en dos palabras: herencia y ambiente. En el pensamiento secular estas influencias están separadas más que unidas, pero desde una perspectiva

bíblica, ejercen el mismo tipo de presión sobre nosotros. Ambas funcionan como tentaciones que inducen a nuestros corazones para que les digan SÍ a los deseos impulsivos.

Este es el comienzo de un modelo bíblico que verdaderamente entiende la experiencia de las adicciones. Los bebedores en exceso y otros adictos se sienten genuinamente fuera de control, pero también se encuentran tomando decisiones basados en su orgullo y en su propia perspectiva centrada en ellos mismos. Ya que ésta es una paradoja aparente, nuestra tendencia es enfatizar una de las dos. Sin embargo, es la teología la que nos mantiene en balance. Algunas veces acentuaremos el aspecto del control interno de nuestros corazones; en otras ocasiones enfatizaremos la impotencia y la esclavitud de los comportamientos adictivos. Pero una buena y práctica teología nos recordará este espectro más grande del pecado. Además, reconoce que el pecado no es la única doctrina bíblica relevante al tema de las adicciones.

**FIGURA 2.2**  
**LAS ADICCIONES EN LA INTERSECCIÓN DE NUESTRO PECADO Y**  
**LAS INNUMERABLES INFLUENCIAS EN NUESTRAS VIDAS**



### **¿Se convierte el pecado en una enfermedad?**

A medida que los cristianos luchan con las Escrituras y con sus intentos de mezclarlas con la perspectiva de AA, va surgiendo un híbrido: las adicciones empiezan como elecciones pecaminosas y terminan como enfermedades. Esto parece combinar lo mejor de ambos mundos, tanto la perspectiva de las Escrituras y los años de experiencia detrás del enfoque de la enfermedad. Pero, ¿es una forma legítimamente bíblica de capturar las dificultades de las adicciones?

Este enfoque que entiende las adicciones como una mutación del pecado en enfermedad parece tener sentido. Es obvio que lo que le sucedió a la persona durante la primera vez que se emborrachó es muy diferente de lo que le sucedió cuando se emborrachó la 542ª vez, lo cual sucedió después de cinco rehabilitaciones y tres divorcios relacionados con el alcohol. Todo padre de familia razonable se preocupa cuando su hijo adolescente es llevado de una fiesta a su casa en estado de intoxicación; pero sentimos una preocupación mayor cuando el padre que se emborrachó de nuevo pierde también su trabajo y a unos amigos antes de que termine la semana. En otras palabras, actuamos intuitivamente como si las etapas iniciales de la adicción fueran categóricamente diferentes de las posteriores.

La Escritura es muy capaz de explicar esta progresión, y para hacerlo emplea muchas metáforas y principios. Estas enseñanzas se examinarán con mayor extensión en el próximo capítulo, pero por

ahora, la respuesta es muy simple: el pecado es el principal problema, de principio a fin. Sin embargo, existen diferencias entre las primeras y las últimas etapas de ciertos pecados. Para una persona, la vida se vuelve mucho más complicada.

- Surgen las mentiras y las promesas sin cumplir.
- La sustancia adictiva se siente más como un miembro de la familia y un amigo, y es difícil imaginar la vida sin ella.
- Conforme se va practicando, el comportamiento adictivo obedece a más y más propósitos. Al principio, el propósito de beber es ganar la aceptación de los compañeros. Posteriormente, el alcohol también se usa para sentirse cómodo, para huir del dolor, para castigar a los padres o al cónyuge, para castigarse a uno mismo, y para docenas de propósitos más. Mientras más propósitos se le adjudiquen al comportamiento adictivo, la adicción se irá haciéndose más idéntica a la vida misma.
- Gradualmente el cuerpo se va sintiendo enfermo, se mal alimenta y experimenta más deseos vehementes.
- Parece que su sentido de culpa y de desesperanza sólo desaparecerá cuando vuelva a entregarse a sus deseos.
- Comenzamos a creer nuestras mentiras. Lo que empezó como mentiras para los demás, ahora se ha vuelto en nuestra contra. Tratamos de que los demás no vieran nuestras adicciones privadas; ahora nosotros mismos casi las podemos ver. Una vez intentamos convencer a los demás de que no teníamos ningún problema; ahora nos hemos convencido a nosotros mismos de que no tenemos ningún problema. Cuando estamos ciegos ante nuestro propio problema, no hay razón para cambiar.

Una forma más precisa de pensar acerca de la progresión de la adicción es que comienza como pecado del ingenuo y se desarrolla hasta llegar a ser el pecado de alguien que está atrapado y endurecido. Comienza como un pecado con pocas consecuencias y se va desarrollando hasta convertirse en un pecado con dolorosas consecuencias. Al principio, las consecuencias podrían consistir en lentos dolores de cabeza o en algo menos del dinero para que gastar. Con la práctica, todo se echa a perder: el cuerpo se enferma, el alma se entume y las relaciones se rompen. Repetir y practicar el pecado da como resultado la esclavitud, una multitud de consecuencias dolorosas y que Dios abandone a la gente a sus propios deseos, de modo que les deja que sigan queriendo más. Un perfil así sólo puede describirse como una gran tragedia.

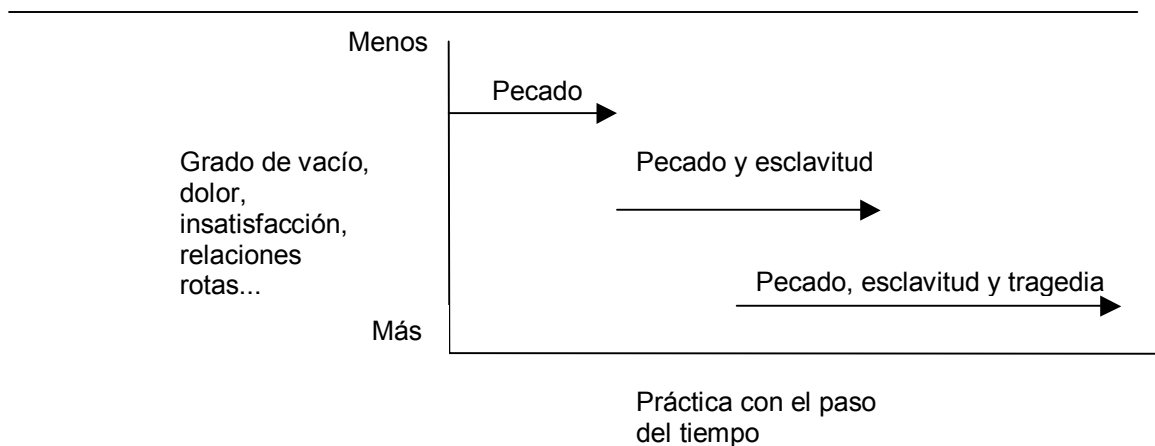
### **¿DE REGRESO A LA EDAD DEL OSCURANTISMO?**

A lo largo de cualquier discusión acerca del pecado, especialmente cuando la estamos relacionando con las adicciones, hay con frecuencia un sentido vago por el que nos deberíamos estar disculpando. Es como si estuviéramos en retroceso más que progreso. Esto proviene de los ecos de aquellos que una vez dijeron “vale la pena salvar a cada alma; pero si hubiera que elegir, los borrachos serían la última clase de gente que se tomaría.” (6) La doctrina del pecado se ha usado para martillar a los adictos. Y además, existe la preocupación práctica de que cualquier mención del pecado alejará a los adictos en buscar ayuda.

Tristemente estas razones tienen peso. Sin embargo, el problema no está en la doctrina del pecado. El pecado es una realidad. El problema es que el corazón humano dice naturalmente: “Yo estoy bien pero tú no.” Justifica y acusa. Se juzga a otros como bueno y juzga a otros (en este caso a aquellos que luchan con el alcohol y las drogas) como inferiores. El sistema de castas de la India expresa en gran escala esta tendencia, de igual modo que el racismo en los Estados Unidos.

La respuesta no consiste en evitar las verdades de la Escritura por miedo a que vayan a ser mal utilizadas. Los sistemas y programas que evitan la Escrituras tendrán al final considerables problemas propios: la mala teología siempre produce mal fruto. La respuesta es permitir que la doctrina del pecado se convierta en un rasgo ordinario tanto de nuestra perspectiva acerca del yo como del discurso público. Como resalta Scott Peck en *La Gente de la Mentira*, (7) nos metemos en problemas cuando pensamos muy alto acerca de nosotros, o cuando nos engañamos pensando que tenemos un poco más de fibra moral que nuestro prójimo. El precepto principal de la religión cristiana debería ser la humildad.

**FIGURA 2. 3  
EL PECADO Y SUS CONSECUENCIAS**



Esta humildad nos protege de ser ásperos y enjuiciadores, y lo mismo sucede cuando admitimos que ninguno de nosotros ha escalado salido alguna vez del fango del pecado solamente con nuestros propios esfuerzos morales. Otra ayuda es recordar que el diagnóstico del pecado nunca es la última palabra. La última palabra es Jesucristo. El pecado nos debería llevar directamente a Jesús. La salida para las adicciones es hablar más acerca de Jesús, el Redentor y Libertador, más que del pecado.

¿Le preocupa que el adicto quede estancado en su culpa si se le habla acerca del pecado? El trabajo del amigo es dirigir al amigo adicto hacia Aquel que perdona, libera, ama y capacita. Como alguien que ha sido liberado de su propio pecado, un buen amigo le muestra al adicto dónde encontrar vida y esperanza. La aritmética bíblica es ésta: por cada persona que mire tu pecado, mira diez veces a Cristo. La doctrina no sólo debe ser práctica, también debe apuntar naturalmente a Jesucristo.

### TEOLOGÍA PRÁCTICA

¿Todavía se oye enjuiciador o agresivo el uso de la palabra pecado para entender las adicciones? Si es así, la culpa la tiene mi pobre habilidad de expresión escrita, no la Escritura. Una manera en que Dios ama a su pueblo es enviando a su Espíritu “para convencer al mundo de pecado” (Juan 16:8). Esto no es la condenación, sino la manera que Dios tiene para rescatarnos. El pecado es una senda que conduce a la tragedia y a la desesperación. Si alguien te viera y no hiciera nada, eso no sería amor. Pero el Espíritu de Dios despierta nuestros corazones a la presencia del pecado en nuestras vidas y después nos convence de que gracias a Jesucristo nos perdona y nos da paz. Lo que más nos debería alarmar es no experimentar ninguna convicción de pecado.

#### **Para ayudarle a enfrentar su propia adicción**

1. Si se ha distraído por esta discusión de si es pecado o enfermedad, y se siente como que hacen falta las susceptibilidades físicas, por favor entienda que la meta de este capítulo no es minimizar el efecto del cuerpo sobre las adicciones, sino enfatizar el papel que juega el corazón –el centro de nuestro ser, donde es especialmente aparente nuestra tendencia hacia el pecado.

Considere la ilustración de Jesús al sanar al hombre parálítico (Mat. 9:1-8) Cuando trajeron a este hombre para que Jesús lo sanara, Jesús dijo: “Ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.” Jesús no estaba ignorando los síntomas físicos del hombre; más bien, estaba resaltando el problema más profundo y la solución más profunda.

2. ¿Todavía es difícil ver la esencia espiritual de las adicciones? Aquí tiene algunas sencillas preguntas que pueden exponerla: Su lucha contra la adicción ¿estaba acompañada del temor de Dios? ¿Alguna vez tuvo Ud. en claro sentido de la presencia y santidad de Dios en su lucha contra las adicciones? ¿Alguna vez tuvo la noción de que estaba creciendo espiritualmente en arrepentimiento, fe y obediencia al estar en su adicción?

Todavía es posible crecer en el conocimiento de Cristo cuando se tiene una enfermedad, pero las adicciones son incompatibles con el crecimiento espiritual.

3. ¿Le ha animado su programa contra las adicciones a una confesión de pecados? Si no, considere finalizar su día en confesión de pecado. Sólo asegúrese de recordar que vivimos delante del Dios que está pronto a perdonarnos gracias a la cruz de Cristo (1 Juan 1:9). Si Ud. se encuentra en un programa que motive la confesión, permítale a la Palabra de Dios que la profundice y refina. Por ejemplo, mencione la palabra pecado en lugar de *actuar mal*. Tome en consideración las divagaciones en su imaginación y no solamente el comportamiento visible.

4. ¿Se siente a veces sin esperanza? ¿Triste? Si Ud. cree que el hecho de conocer su propia pecaminosidad intensificará sus problemas, considere el ejemplo de los escritores bíblicos. Enfrentar la pecaminosidad fue difícil y doloroso, pero al ligar el pecado con el conocimiento del perdón de los pecados, el resultado era esperanza y gozo.

Por ejemplo, en el salmo 30, el salmista se encuentra en las profundidades de la miseria. Su desesperación era tan grande que podía sentir aún más de cerca la muerte que la vida. Para sacarlo del fango, el Señor le trajo a la mente su gran perdón (vs.3)

Oh Jehová, si tienes presente los pecados,  
¿quién podrá, oh Señor, mantenerse en pie?  
Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado.

El apóstol Pablo también tiene el perdón de pecados como el fundamento permanente de su gozo y esperanza.

En él (Jesús) tenemos redención por medio de su sangre,  
el perdón de nuestras transgresiones, según las riquezas de su gracia  
que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría  
y entendimiento. (Efe. 1:7,8)

Al considerar la confesión y el perdón, tenga cuidado de no caer en dividir en sectores su ser. No se trata de traer salud a otro sector de nuestro ser; estamos tratando con la esencia de nuestro ser. La confesión y el perdón no son ayudas para tratar las adicciones, como lo son el ejercicio y el comer bien. Son el mero corazón de la cura.

### **Para ayudar a otros**

1 Observe cómo va surgiendo un patrón: las adicciones son parte de la experiencia humana ordinaria. Los problemas son muy serios por sí mismos, pero les son comunes a todos. ¿Puede ver cómo es Ud. similar al adicto que tiene a su cuidado? Tómese un tiempo para considerar sus semejanzas y no sus diferencias.

2. ¿Se ha acercado al adicto con actitudes de hipocresía, enjuiciamiento, enojo pecaminoso o impaciencia? Si ud. ama a alguien que está luchando contra las adicciones, es incuestionable que recientemente Ud. haya pecado contra esa persona. Búsquela y pídale perdón.

*La exposición de tus palabras alumbra.  
Salmo 119:130*

La investigación sobre las adicciones necesita algo nuevo. Su visión ha estado controlada por una sola lente, y aun cuando esta lente resalta algunos rasgos de la experiencia adictiva, oscurece y al mismo tiempo arroja luz cuando es la única manera de ver las adicciones. Reducir toda la discusión de las adicciones a una sola imagen es sacrificar perspectivas útiles que tren significado y entendimiento. En la Escritura, se usan múltiples “modelos” para ayudarnos a aprender de Jesús. Por ejemplo, él es rey, súbdito, señor, siervo, pastor, cordero, hermano, sanador, redentor, sacerdote, profeta, vid, luz, camino y verdad. Si nos enfocamos exclusivamente en una sola metáfora, perderemos la amplitud y profundidad de su identidad y propósito. Por eso la Escritura presenta cuatro libros acerca de Jesús, cada uno con una perspectiva ligeramente diferente.

En el caso de las adicciones, la metáfora de la enfermedad ha sido *la* metáfora dominante, y ha cuidado celosamente su territorio. Ninguna otra perspectiva ha sido invitada a ampliar nuestro entendimiento o renovarlo por completo. Por supuesto, la metáfora de la enfermedad tiene utilidad, de otro modo no habría controlado nuestro pensamiento por tanto tiempo. Resalta la manera en que uno se siente controlado por algo aparte de nuestra propia voluntad; sin embargo, lo que no resalta son dos enseñanzas teológicas: la esclavitud que experimentamos tiene sus raíces en Adán. Cuando él cayó en pecado, caímos todos también (Rom. 5:12-17). La esclavitud más obvia se hace patente a medida que practicamos el pecado, pero nuestra esclavitud consiste en algo más que las consecuencias de lo que hacemos: se trata de quiénes somos. Se trata de nuestra naturaleza. En segundo lugar, la esclavitud que experimentamos es intencional: es una esclavitud voluntaria. Como pecadores, la tendencia es entregarnos más a nuestros deseos. Escogemos la esclavitud.

La dependencia exclusiva de una metáfora no es el único obstáculo dentro de la discusión de las adicciones. Aún más problemático es el hecho de que la metáfora de las adicciones está perdiendo gradualmente su cualidad metafórica. En lugar de decir que las adicciones son *como* una enfermedad porque tiene muchas cosas en común con la mayoría de las enfermedades tradicionales, más personas están diciendo que las adicciones *son* enfermedades.

La palabra enfermedad se puede usar de manera literal o en forma de metáfora. En su sentido más técnico o literal, es una condición diagnosticable con una causa física y primaria. Por ejemplo, la diabetes es una enfermedad causada por una deficiencia de insulina utilizable. Los doctores la diagnostican llevando a cabo pruebas de sangre y checando la presencia de ciertos síntomas físicos. Actualmente, esta enfermedad puede ser tratada, pero no se puede curar. Al igual que con la mayoría de las enfermedades, el comportamiento del paciente tiene un efecto significativo en el desarrollo de la enfermedad: los pacientes cardíacos hacen ejercicio, los asmáticos usan ventiladores, los diabéticos observan su dieta; pero si existe una cura, es externa al paciente. El diabético no se puede curar a sí mismo.

Si describimos de esta manera a la enfermedad, las adicciones no encajan en la definición. Con las adicciones, la “cura” *debe* venir desde adentro. El adicto debe tomar las decisiones de rechazar, vencer y abandonar su adicción, un curso de acción que sería insuficiente para curar el cáncer de pecho, la epilepsia o la diabetes. Habiendo dicho esto, yo afirmaré que en el nivel más profundo, todos debemos confiar en Dios –algo que está fuera de nosotros- para todas las cosas. Pero confiar en Dios o en otra gente no significa que tengamos una enfermedad física. Los mismos grupos de AA afirman que “el alcoholismo es mayormente una enfermedad espiritual que requiere una sanidad espiritual.” (1) Aunque los adictos pueden mostrar algunas diferencias físicas cuando se comparan con otros que no han luchado con adicciones, no hay razón para creer que estas diferencias biológicas, o son *el resultado* de un uso en exceso de una sustancia o son *influencias* sobre las adicciones. Como una influencia, estas diferencias son similares a los efectos de la crianza de los padres, los amigos o el status socioeconómico. Estos factores nos pueden inclinar en ciertas formas negativas hacia una dependencia química, pero se les puede resistir. No representan el inevitable destino de una persona, como lo pueden atestar muchos de los adictos en recuperación. Como tal, la palabra enfermedad, en su sentido más técnico, no es una forma precisa de describir las adicciones.

Dado que la metáfora de la enfermedad se está endureciendo para convertirse en una realidad, y que el uso metafórico de la palabra enfermedad tiene limitaciones, una tarea para la teología de las adicciones es considerar otras metáforas disponibles en la Escritura. Necesitamos más de la luz de la Escritura.

## LA IDOLATRÍA

Una de las representaciones más comunes de la condición humana, y la única que captura las experiencias del control y de pérdida del control de las adicciones, es el tema de la idolatría. Desde esta perspectiva, la verdadera naturaleza de todas las adicciones es que hemos decidido salirnos de los límites del reino de Dios y buscado bendiciones en la tierra de los ídolos. Al ir hacia los ídolos, estamos diciendo que deseamos algo de la creación más de lo que deseamos al Creador.

En nuestros oídos occidentales, esto suena como un lenguaje extraño, pero la idolatría es quizá la imagen que domina más la Escritura. Es abundante en aplicaciones potenciales. ¿Alguna vez ha notado Ud. cuántas historias bíblicas se pueden resumir en estas preguntas: “A quién vas a adorar: al Creador o a las cosas creadas, a Dios o al hombre, al Divino Rey o a los indignos ídolos”? El hilo básico de la historia del Antiguo Testamento consiste en gente que no puede resistir la idolatría. Entonces Dios, finalmente a través de Jesús, viene a rescatar a su pueblo de las prácticas que los han esclavizado. En consecuencia, todo pecado es resumido en idolatría (Deut. 4:23; Efe. 5:5).

Inclusive los Diez Mandamientos, un conjunto de enseñanzas respecto de las cuales todos dirían que ofrece una guía para hoy, les dan una prominencia especial a las prohibiciones contra la idolatría. Son los dos primeros mandamientos y son desarrollados sustancialmente.

No tendrás otros dioses delante de mí.

No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás ante ellas ni les rendirás culto; porque yo soy Jehová tu Dios, un Dios celoso que castigo la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen. Pero muestro misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos. (Deut. 5:7-10)

¿Tenemos ídolos en nuestra sociedad? ¿Alguna vez ha caminado en una casa y notado los dioses de la familia o algún talismán? Probablemente no. En la cultura occidental rara vez hacemos visibles a nuestros dioses. Para detectar a nuestros ídolos, debemos empezar por darnos cuenta que los ídolos del Antiguo Testamento eran expresiones físicas y concretas de lealtades y compromisos nuevos que se habían establecido en el corazón humano. Al final de cuentas, la prohibición contra la idolatría trata acerca de “los ídolos del corazón” (Eze. 14:3)

Con esto en mente, note la advertencia paternal al final de 1 Juan: “Hijitos, guardaos de los ídolos” (5:21) Al igual que un padre cuando les ofrece sus palabras finales de sabiduría a sus hijos cuando éstos se van, a Juan claramente le preocupaba la idolatría. No obstante, su carta ni siquiera menciona ídolos físicos u observables, sino que siguiendo el tema de los ídolos del corazón, habla de “los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida” (2:16). A Juan le preocupan los baales invisibles y perniciosos que son contruidos más por el corazón que por las manos.

En otras palabras, la Escritura nos permite ampliar la definición de idolatría de modo que incluya cualquier cosa en la que pongamos nuestros afectos y nuestra satisfacción, como una excesiva y pecaminosa devoción. Por tanto, los ídolos que podemos ver –tales como una botella- no son ciertamente todo el problema. La idolatría incluye cualquier cosa que adoramos: la codicia del placer, del respeto, del amor, del poder, del control, o el de liberarse del dolor. Además, el problema no está fuera de nosotros, localizado en una licorería o en la Internet; el problema está dentro de nosotros. El alcohol y las drogas son, en esencia, satisfactores de ídolos más profundos. El problema no es la sustancia, sino la falsa adoración del corazón.

La trama instintiva del corazón al construir este ídolo es fascinante. Sabemos que somos llamados a imitar a Dios. Esto significa que debemos vivir para la gloria de Dios, no para la nuestra. Es a Dios a quien debemos hacer famoso, no a nosotros mismos. Un noble llamado –cierto- pero decidimos abandonar o “cambiar” nuestro llamado y en su lugar le damos la gloria a los ídolos (Rom. 1). Este es un movimiento sorpresivo, pero hecho con todo propósito de nuestra parte. Como podemos ver, ser creado a imagen de Dios es un asunto que humilla nuestra naturaleza pecaminosa. Significa que nos somos el original. No recibimos gloria para nosotros mismos, y somos totalmente dependientes de Aquel que imitamos. Para evitar esto, lo que hacemos es renunciar a nuestro status de imitadores y nos dirigimos a los objetos de adoración en quienes esperamos que nos den lo que queremos.

¿Cuál es la recompensa deseada? El propósito de toda idolatría es manipular al ídolo para *nuestro propio beneficio*. Esto significa que no queremos ser gobernados por los ídolos: los queremos *usar*. Por ejemplo, cuando Elías confrontó a los adoradores de Baal en el monte Carmelo (1 Rey. 18) los profetas de Baal se hacían cortes en su piel y hacían todo lo que podían para manipular a Baal con tal que hiciera lo que ellos querían. Los idólatras no quieren nada por encima de ellos mismos, incluyendo a los ídolos. La intención es usar a los dioses fabricados como si fueran títeres en forma de reyes: medios para lograr un fin.

Y así sucede también con la idolatría moderna. No queremos ser gobernados por el alcohol, las drogas, el sexo, las apuestas, la comida o por cualquier otra cosa. No; queremos que estas actividades o sustancias nos den lo que *nosotros* queremos: buenos sentimientos, una mejor auto-imagen, un sentido de poder, o cualquier cosa que esté anhelando nuestro corazón.

Sin embargo, los ídolos no cooperan. En lugar que nosotros dominemos a nuestros ídolos, son ellos los que nos esclavizan y de esta manera nos empezamos a parecer a ellos. De igual manera que los ídolos están ciegos, sordos, mudos, expresamente faltos de sensibilidad y son irracionales, “así son los que los hacen y todos los que en ellos confían”. (Sal.115:8) Los idólatras pierden sus anclas espirituales; están perdidos en el mar. Los idólatras están controlados por el canto de las sirenas: “Esta es la forma de sentirse bien, de sentir placer, de experimentar un sentido de pertenencia y una mejor imagen de sí mismo”. Pero están condenados a estrellarse contra las rocas.

¿Cómo es que estos ídolos inertes pueden llegar a ejercer tal poder? Su dominio se debe a la silenciosa pero poderosa presencia que se esconde detrás de cada ídolo: el mismo Satanás. De la misma manera en que la obediencia a Dios demuestra nuestra lealtad a Él, cuando colocamos nuestros afectos en los objetos creados mostramos nuestra afinidad con Satanás. Por tanto, la Palabra de Dios nos recuerda: “porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne (o alcohol o drogas), sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales.” (Efe. 6:12)

Hasta aquí, la discusión se aplica a cada ser humano. Ponemos nuestros afectos en nosotros mismos y escogemos ídolos que esperamos nos satisfagan y evitamos adorar al verdadero Dios. Pero, ¿qué sucede con los diferentes tipos de adicciones? ¿Podemos hacer algunas distinciones entre una persona adicta al alcohol y otra adicta al trabajo? ¿Debemos acentuar la unidad de todos los comportamientos adictivos a costa de sus obvias diferencias? Después de todo, no todos tienen un estilo de vida encubierto por el que aparentemente vayan a sacrificarlo todo. ¿Cuál es la diferencia entre los ídolos que se satisfacen con un gran cheque, con el respeto de los colegas o con el adorable amor de la pareja, y los ídolos que se satisfacen con sensaciones físicas o que alteran la mente?

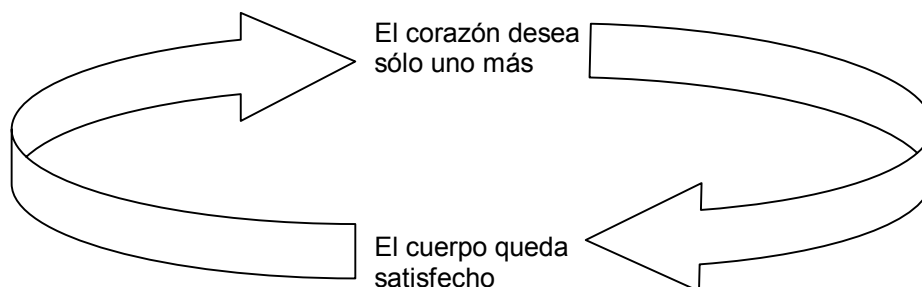
La respuesta es importante: algunos ídolos se enganchan con nuestros deseos y pasiones físicas. Este grupo de adicciones incluye las drogas (legales e ilegales), el alcohol, el pecado sexual y la comida. Estas idolatrías pueden proveer placer físico, aliviar la tensión física y calmar los deseos físicos (Fig. 3.1). Tales recompensas son difíciles de resistir.

Satanás entra a este drama porque tiene un interés especial en explotar los deseos y necesidades naturales del cuerpo. Si alguien siente algo físicamente bueno, puede apostar que tratará de sacar provecho de ello. Como siempre, su propósito está en oposición directa al de Dios. Dios nos ha creado con necesidades y deseos físicos, los cuales, cuando se guardan los límites apropiados por un corazón de fe, pueden conducir al placer. Satanás quiere revertir el orden de Dios y hacer que el deseo físico sea el que gobierne a la persona. En lugar de que la comida, el sexo, o el

### FIGURA 3.1

## LA PRIMERA ETAPA DEL CICLO DE LAS ADICCIONES

---

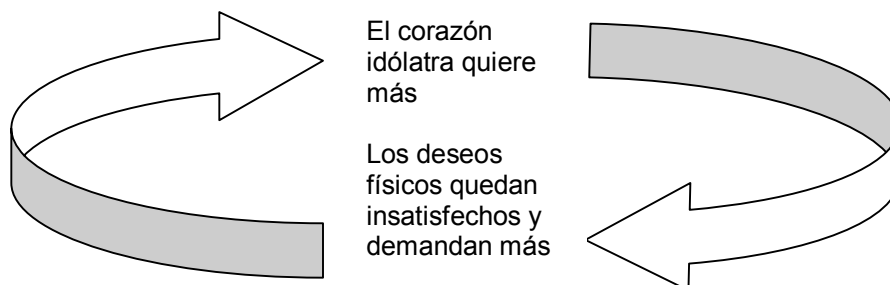


descanso sean tratados como placeres dados por Dios, se les exalta hasta convertirlos en deseos dominantes que esclavizan. Entonces, el placer se evapora o dura poco. Cuando mucho, sólo dura mientras se siente sus efectos.

Cuando las sensaciones físicas se vuelven arraigados como el satisfactor habitual en la vida de una persona, se sobrepone otro ciclo (Fig. 3.2)

## FIGURA 3.2 LA PRIMERA ETAPA DEL CICLO DE LAS ADICCIONES

---



El corazón se convierte en algo más que una fábrica de ídolos. Junto con su incesante producción de ídolos y las demandas de satisfacción, también se convierte en un esclavo de los deseos físicos del cuerpo.

A la luz de la facilidad con la que nuestros deseos físicos pueden quedar atrapados en el fuego cruzado dentro de nuestras almas, no es de sorprenderse que el apóstol Pablo nos implorara que estuviéramos alertas. “peleo... no como quien golpea al aire. Más bien, pongo mi cuerpo bajo disciplina y lo hago obedecer...” (1 Cor. 9:26,27) Aquí, el apóstol Pablo reitera que ninguna cosa menor que una declaración de guerra desalojará a nuestros ídolos favoritos.

Ahora, haga esto más personal. Piense en algunos de sus ídolos expresados como deseos corporales. El sexo, las drogas y la comida son los más obvios. Considere uno que parezca menos importante, como el gusto por los dulces. Ud. sabe que no los necesita, pero si están disponibles, Ud. experimenta un fuerte deseo hacia ellos. Entonces es cuando racionalizamos o hacemos un arreglo con nosotros mismos: “Voy a tomar un helado ahora mismo y entonces no comeré postre en la noche”, o “¿Cuánto más daño me harán unos cuantos chocolates M & M? ¿Estoy bajo la ley?” La estrategia es la misma de alguien que abusa de alguna sustancia. Interesantemente, como en el caso de los que abusan del alcohol o de las drogas, si estos dulces no están disponibles, el deseo es mínimo.\* ¿Alguna vez ha tratado de hacer dieta? Se trata de una de las disciplinas espirituales más difíciles. ¿Cuántas

---

\* La excepción es cuando hay claramente una adicción física a una droga particular. En estos casos, la ausencia de la droga hará que el deseo físico se vuelva más intenso hasta que la persona ya no esté adicta físicamente.

veces ha empezado una dieta sólo para abandonarla unos cuantos días después? Como se siente culpable, Ud. la empieza una y otra vez. Así es la experiencia del abuso de sustancias.

¿Alguna vez ha estado coqueteando con alguna tentación sexual mediante una mirada prolongada o a través de fantasías sexuales? ¿Alguna vez ha sido capturado por la seducción de la pornografía? ¿Alguna vez se ha visto involucrado en inmoralidad sexual aun cuando está consciente del llamado de Dios para ser santo? (1 Tes. 4:13) Estos son ejemplos adicionales de la forma en que las experiencias físicas placenteras son un enfoque favorito de nuestros corazones idólatras. En lugar de huir de los temporales placeres físicos que son inapropiados, o simplemente disfrutar (pero no ser dominados por) los placeres físicos que son dones de Dios, rápidamente reducimos nuestra visión y lo único que podemos ver es un “sólo una vez más”. El dominio propio sobre los deseos corporales es un ejercicio en fe que dura toda la vida. Las “recaídas” no son comunes.

¿Puede ver cómo el tema bíblico de la idolatría encaja perfectamente con la adicción moderna? Las drogas y el sexo son los modernos becerros de oro que los adictos han levantado para encontrar significado, poder o placer fuera de Dios. Con frecuencia, los adictos piensan que han encontrado la vida, pero cualquier recompensa que experimenten es engañosa y de corta duración. Están ciegos al hecho de que están teniendo un banquete en una tumba. Verdaderamente están fuera de control, siendo víctimas de su propia codicia.

Para el adicto la droga es Dios. Es el ser supremo, el Poder Superior en la vida del drogadicto. Está subyugado a la voluntad de ella. Sigue sus mandamientos. La droga es la definición de la felicidad, y provee el significado del amor. Cada inyección de droga en sus venas es una inyección de amor divino, y hace que el adicto se sienta radiante con la gracia de Dios. (2)

Tyler empezó a fumar marihuana cuando tenía trece años. La presión del grupo fue la razón que mencionó. Tenía poco conocimiento de que ya se había postrado ante otro ídolo. Aunque conocía a Dios, adoraba a los dioses llamados “opiniones de los demás” y “mis compañeros deben pensar que soy buena onda”. Las drogas parecían satisfacer estos deseos dominantes. A pesar de que el efecto no fue muy fuerte la primera vez que la fumó (ni siquiera le gustó), se sintió aceptado. Como estaba orgulloso de que otros supieran que había fumado, siguió haciéndolo. Por supuesto, su meta no era adorar la marihuana, sino utilizarla para sus propios propósitos.

Gradualmente, la droga comenzó a representar la idolatría que estaba en su corazón. Su marihuana se convirtió en un objeto de su adoración. Pensaba en ella, planeaba cómo conseguirla e inclusive evitaba a sus amigos para llevar a cabo sus rituales sectarios. Cuando cumplió quince años de edad, Tyler estaba en una clínica de rehabilitación de las drogas, esclavizado y fuera de control. Su ídolo lo había traicionado.

Tyler había sido engañado por un reino enemigo. (Tabla 3.1)

Estas son las realidades espirituales detrás de las adicciones. Parecen ser demasiado dramáticas al principio, pero eso es sólo porque no las vemos muy claramente con los ojos bien abiertos. Sólo llegan a nuestra vista con la ayuda de la Escritura y la iluminación del Espíritu Santo.

Aquí está la verdad. Usando la perspectiva de la idolatría, los adictos están ciegos por su propio deseo. Rechazan verse a sí mismos en dependencia de Dios. La gloria y la honra de Dios no son sus metas. En su auto-adicción o egoísmo, adoran y se postran ante dioses falsos. Los adictos se han apartado del Dios vivo. En lugar de adorar en el templo del Señor, llevan a cabo rituales adictivos que les dan más poder, placer o identidad que son percibidos por ellos. Ven en su adicción una forma de magia (Deut. 18:10-14). Sin embargo, las promesas que hace el ídolo son mentiras. Cualquier identidad, poder o paz que traen son falsos. Sólo hay dos opciones: poner la fe en un Dios amoroso y conocer así la libertad, o poner la fe en los ídolos (Satanás) y quedar esclavizado. Curiosamente, nuestro orgullo egoísta prefiere la esclavitud.

Jim, no sé si alguna vez has notado que para tí, el alcohol se parece mucho a los ídolos de la Biblia. Estos ídolos comienzan como una ayuda. La gente pensaba que no podía confiar en Dios para darles lo que querían, de modo que buscaron la bendición en otros dioses. En el Antiguo Testamento, estos dioses falsos prometían la lluvia o la fertilidad. Hoy nos preocupamos menos

por la lluvia o la fertilidad, pero nos preocupamos por estar libres de dolor, por nuestra identidad o por nuestro valor propio. No sé si el alcohol era una manera de llenar los huecos en tu identidad. No sé si llegó a ser una manera de encontrar “bendiciones” como poder o placer aparte de Dios o además de Dios.

Pero aquí está el verdadero asesino en el asunto de la idolatría: son los ídolos los que terminan ejerciendo control sobre nosotros. Parece que no hay escapatoria de la pregunta básica de la vida: ¿A quién vas a adorar? ¿Quién será el rey? ¿Quién tendrá el dominio?

**TABLA 3.1  
LOS DOS REINOS**

El trino Dios	Satanás y los ídolos
Luz	Oscuridad
Verdad	Mentiras
Adoración, confianza, obediencia y amor a Dios	Adoración, confianza, obediencia y amor a nuestros deseos
Libertad	Esclavitud
Vida	Muerte
Verdadero placer y gozo	Placer pasajero, pero dolor al final

¿Están los adictos haciendo decisiones idólatras de manera consciente? En la mayoría de los casos, no. Recordemos, estamos mirando lo que está detrás del escenario. Por su misma naturaleza, el pecado es encubierto. Como personas que queremos ayudar a los adictos, necesitamos algo muy poderoso para romper el aferramiento a los ídolos. Los ruegos, las lágrimas, las discusiones o las amenazas no van a penetrar. La razón es inútil. No podemos decir simplemente: “deja de usar las drogas, contrólate, deja de adorar a ese ídolo”. Como resultado de la opresión espiritual, los adoradores de las drogas pueden ser muy inteligentes, pero pueden estar ajenos a la destrucción y la esclavitud asociadas con el abuso de las drogas. Necesitan el poder de Dios (1 Cor. 1:18), el mensaje del Cristo crucificado y resucitado. Otras terapias pueden ofrecer sobriedad, pero sólo estas buenas noticias son lo suficientemente poderosas para liberar el alma.

### **ADULTERIO**

La idolatría es un tema especialmente predominante en las Escrituras que arroja luz al problema de las adicciones. Sin embargo, también hay otros temas. Uno de sus compañeros naturales, especialmente debido al hecho de que al final de cuentas la idolatría es una relación personal, es la codicia sexual y el adulterio. El adulterio enfatiza los rasgos más íntimos de la idolatría. El sentido de estar controlado y dominado por otro, las mentiras y la obsesión, están todos allí. Sin embargo, el objeto de la idolatría es una persona (o funciona como una). Asista a una reunión del grupo de AA y escuche el lenguaje. Hay probabilidades de que usted pueda pensar que están teniendo aventuras. Están hablando de algo que les encantaba. Hubo un tiempo cuando sólo hablaban de ese objeto. Se sentían completos cuando estaban con ello.

[Mi esposa] me dijo que iba a tener que tomar una decisión: o ella o la cocaína. Antes que terminara la frase, yo ya sabía lo que venía a continuación, así que le dije que pensara bien qué era lo que iba a decir. Estaba claro que yo no tenía opción. Amo a mi esposa, pero no voy a escoger nada que esté por encima de la cocaína. Es horrible, pero es hasta aquí donde las cosas han llegado. Nada ni nadie se le antepone a mi coca. (3)

El cuadro nos recuerda al joven necio que está siendo invitado a la casa de la adúltera (Prov. 7). El cuento de esta secreta lujuria comienza lo suficientemente inocente. Un joven está merodeando por la calle, pero hay una cierta intención en sus pasos. Es como si estuviera lanzando la cáscara de plátano para que se resbale. Está cayendo la noche, y está caminando en dirección a una casa en particular, una casa donde sabe que se encuentra una mujer sexualmente provocativa. Cuando la mujer

lo ve, lo llena de palabras tentadoras. Su seducción viene a continuación, y lo comenzó como una tranquila salida a caminar terminó en algo mucho más de lo que hubiera imaginado. Sí, hubo placer por un momento. El joven lo hizo a propósito, pero se trataba del placer que siente un animal al comer la carne de una trampa mortal. Poco sabía que había caminado hacia el placer sexual en el que sólo había boleto de ida a “las cámaras de la muerte”. Su banquete sensual era, en realidad, un banquete en la tumba.

Igualmente de vívida es la historia de Sansón (Jue.13-16). Quizá no haya ninguna otra narrativa que retrate tan claramente la naturaleza irracional del pecado. Cuando Sansón encontró a su pareja en Dalila, él ya era un veterano en relaciones insensatas. Pero con Dalila su codicia desafió toda razón. Una y otra vez ella fue exhibida como una traidora, aunque Sansón estaba intoxicado de ella. Aunque estaba consciente de lo que ella estaba tramando en su contra, su deseo todavía lo tenía cegado. Fue un ejemplo clásico de un hombre que al mismo tiempo era responsable, pero desesperadamente fuera de control. ¿Cómo puede aplicarse esto a un adicto que está luchando? El adulterio introduce un lenguaje más personal para los adictos. Satisfacen sus deseos en una vida secreta que al final será expuesta, ya sea de manera inmediata o en la eternidad. El engaño es algo común. Las personas les son infieles a sus cónyuges y entran en una relación con sus amantes. ¿Por qué lo hacen, especialmente cuando podría resultar en dolor tanto para ellos como para los demás? Lo hacen porque aman el placer y la halagadora atención de la otra persona. Lo hacen porque aman a sus deseos más que cualquier otra cosa. Lo hacen porque tienen ganas de hacerlo. La relación se convierte en su vida.

Pero todavía queremos preguntar: ¿Por qué tiraste todo lo que tenías por esta aventura? Todo parece una tontería. Sin embargo, no hay una respuesta satisfactoria. El pecado no es racional. No tiene sentido. No mira hacia el futuro. No considera las consecuencias, especialmente si no son inmediatas. Todo lo que sabe es “QUIERO –QUIERO MÁS”.

Jim, parece que el alcohol se ha convertido en tu amante. Tu identidad ha sido envuelta en tu relación con ella. Ella te dio todo tipo de cosas buenas. Ella llenó cualquier hoyo que experimentaste en tu sentido de identidad. Hay probabilidades de que la extrañes, trates de visitarla, sueñes con ella y la recuerdes mucho. Te sorprenderás del número de cosas que te la recordarán. Pero recuerda: fue una traidora. En realidad, era una serpiente venenosa, y tus buenos momentos eran en realidad un banquete en la tumba. Su meta era tu muerte. El objeto de tu amor ha sido una botella que en algunas veces ha satisfecho tus deseos. Nuestra meta es encontrar algo mucho más hermoso de lo que parecía ella. Claro, hablaremos acerca de dónde te equivocaste, pero lo más importante es que debemos hablar acerca de Jesús, aquel que debe ser tu primer amor. Y la única manera de aprender a amarlo es conociéndolo a través de la Biblia.

Una cosa más para recordar: el adulterio es complejo. Nos dirigimos hacia él debido a nuestros deseos egoístas, pero al final nuestra amante nos controla. De modo que, en un sentido, la botella es nuestra enemiga, pero el enemigo verdadero lo constituyen los deseos pecaminosos de nuestro corazón. Tendremos que pelear contra las cosas que vemos, como el alcohol, y las cosas que no vemos, como los deseos del corazón.

Por supuesto, al decirle esto a Jim, o aún al pensarlo, la Palabra de Dios expande este tema para incluirnos a todos. En el Sermón del Monte, Jesús dijo: “Cualquier hombre que mire a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mat. 5:28). Santiago 4 indica que aquellos que hemos estado en discusiones, es más probable que estemos experimentando el mismo problema de raíz que Jim. Decimos: “Quiero” a nuestros deseos. La experiencia de las adicciones no está fuera de ninguno de nosotros.

## **INSENSATEZ**

Otro tema que queda superpuesto al de la idolatría y el adulterio es el de la insensatez. Para ello, el libro de Proverbios, que examina la sabiduría y la insensatez, es una lectura obligada. Sus aforismos y dichos son memorables y van directo al corazón de nuestras luchas. La idea básica es que hay dos diferentes caminos: el camino de la sabiduría y el camino de la insensatez. La insensatez se caracteriza por decisiones tomadas a la ligera para tomar un camino que es brevemente placentero,

pero doloroso al final. Según el libro de Proverbios, nuestra inclinación natural es este camino en particular.

Al considerar los dichos que contrastan al necio y al sabio, se puede encontrar rápidamente que el insensato, a pesar de que se cree sabio en su propia opinión, actúa en formas que son visiblemente ridículas. Los teólogos hablan con frecuencia de los “efectos noéticos del pecado”. Noético significa que el pecado afecta la forma en que pensamos. Dicho de manera cruda, el pecado nos convierte en estúpidos- no intelectualmente, sino moralmente.

[Los idólatras] no conocen ni entienden; porque sus ojos están tapados para no ver; también su corazón, para no comprender... Se alimenta de ceniza; su corazón engañado le desvía. (Isaías 44:18,20)

La atención del necio anda vagando, nunca se enfoca en la sabiduría (Prov. 17:24). Ignora todas las consecuencias (Prov. 9). Está convencido que su camino es el correcto, de modo que no hay por qué escuchar a otros (Prov. 14:12; 28:26). Piensa que podrá salirse con la suya, pero será exhibido (Prov. 15:3). Se deja llevar por sus sentimientos, sin darse cuenta que lo pueden maldirigir (Prov. 14:8). Por supuesto, el necio siente a veces las consecuencias de su comportamiento, y tal vez se da cuenta de la manera en que les ha causado dolor a otros (Prov. 17:25), pero las consecuencias no representan ningún impedimento (Prov. 27:22). El patrón destructivo se repite porque se disfruta la insensatez (Prov. 26:11)

Al igual que con la idolatría, la Escritura pinta un cuadro sin retoques, con la esperanza de que volvamos a nuestros cabales. También promete que Dios dará gracia a aquellos que la deseen para que puedan abandonar a sus ídolos y tomar el camino de la sabiduría. El trino Dios se deleita en darnos sabiduría a aquellos que se lo pedimos, y la da abundantemente.

## **ATACADO POR UNA BESTIA**

Hasta aquí, la definición en desarrollo de las adicciones es que se trata de una esclavitud voluntaria, que muestra signos tanto de intencionalidad y de victimización. Una metáfora que ilustra especialmente la naturaleza victimizadora de la idolatría es la de ser capturado por una bestia. Tanto Satanás como el pecado son como animales salvajes. “El diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar.” (1 Pedro 5:8).

De igual forma, el pecado aguarda a la puerta y desea dominarnos (Gén. 4:7).

Aquí no hay ninguna sutileza. No hay ninguna mujer atractiva y encantadora. No hay ningún ídolo que retenga promesas que no pueda cumplir. Esta es una antigua guerra que está en mero frente a ti. Satanás y el pecado victimizan. Esclavizan, y mientras más pronto veamos su intento, más oportunidad tendremos de estar preparados.

Jim, ¿alguna vez te has dado cuenta de que estás espiritualmente flojo? ¿O flotando? Algunas personas parecen salir de eso -al menos en la superficie. Pero parte de la bondad de Dios para ti es que tienes que estar en alerta de manera consistente. Es como si hubiera una bestia que sólo esté esperando que bajes la guardia. De hecho, sí hay una bestia que sólo está esperándote. Podría golpearte en cualquier lugar y a cualquier hora. Gana cuando pensamos que se ha ido.

A primera vista, la bestia es el alcohol, pero cuando miramos más de cerca, “Hemos visto al enemigo, y el enemigo somos nosotros mismos”. Es el pecado en nuestros corazones, especialmente cuando nuestros corazones están influidos por el mismo Satanás.

Es hora de que nos preparemos para una pelea. Aun cuando ahora mismo no te sientas capaz de vencer a este enemigo (algunas veces pienso que ni siquiera quieres hacerlo), la sobriedad es el plan de Dios para ti. Si él te ha llamado a estar sobrio, él te dará todo lo que necesitas para pelear. Y, podría parecer que no es mucho, pero voy a continuar peleando junto a ti.

## **ENFERMEDAD**

No es de sorprender que la Escritura sí use la enfermedad como una metáfora para nuestra condición espiritual. De hecho, uno de los pasajes mejores conocidos de las Escritura usa la imagen de enfermedad y sanidad.

Toda cabeza está dolorida, y todo corazón está enfermo.

Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en ella parte sana, sino heridas, golpes y llagas recientes. No han sido curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. (Isa. 1:5,6)

Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados. (Isa. 53:5)

¿Alguna vez usted (o alguien que conozca) ha sido cautivado por el modelo de la enfermedad? Aquí está el punto de contacto. La Escritura enfatiza, de hecho, que el pecado tiene muchas cosas en común con la enfermedad. Por ejemplo, afecta nuestro ser entero, es doloroso, conduce a la muerte, y es absolutamente trágico. Sin embargo, también hay formas en que el pecado no es como una enfermedad. Es algo que hacemos y no algo que recibimos; lo confesamos en vez de tratarlo; la enfermedad está en nuestros corazones y no en nuestros cuerpos, y sólo el perdón y la limpieza que se encuentran en la sangre del Gran Médico es suficiente para traer una sanidad completa.

## TEOLOGÍA PRÁCTICA

Este rápido repaso bíblico solamente resalta algunas metáforas bíblicas, pero ya hay un mensaje claro. Debido a que las adicciones son ilustraciones de la idolatría que nos afectan a todos nosotros, deberíamos esperar que los principios de cambio para las adicciones sean muy similares a aquellos que sirven para cualquier otro problema pecaminoso.

1. No disculpes tu adicción. Eso sólo alentaría consecuencias autoengañosas del pecado.
2. Confiésala como un pecado ante Dios.
3. Acude a Jesús como el Único que ofrece gracia y misericordia a los idólatras.
4. Crece en la fe mediante el conocimiento de Dios, el cual se revela en la Escritura.
5. Aprende a deleitarte en la obediencia. Examina la Escritura para buscar maneras de obedecer.
6. No confíes en ti mismo. Busca una persona sabia a quien le tengas que rendir cuentas.
7. Busca la sabiduría- la habilidad de vivir piadosamente que es el resultado de una reverencia al Señor. Búscala con todas tus fuerzas. No evites el pecado solamente. Ódialo.
8. Date cuenta que la adicción, al igual que todo pecado, no se nos impone, a menos que estemos dispuestos a entretener sus semillas en nuestra imaginación. Así que el cambio debe más profundo que un cambio visible en la conducta. Estamos apuntando a nuestros corazones.

### Para ayudarle a enfrentar su propia adicción

1. Repase estos pasos para el cambio. ¿En cuáles está fuerte? ¿En cuáles está débil? Hable con alguien más de estos asuntos. Elabore un plan para crecer en sus áreas de debilidad.

2. ¿Le va pareciendo más práctica la Escritura? ¿Más llena de vida? ¿Más relevante? La Palabra de Dios les habla a los adictos.

Hasta este momento de su vida Ud. ha mostrado más disciplina de la que pudiera darse cuenta. Ud. ha leído material acerca de las adicciones y es posible que sea un miembro regular de un grupo de adictos. Considere una disciplina más. A la luz de la relevancia que la Escritura tiene en el tema de las adicciones, durante los próximos treinta días lea diariamente la Palabra de Dios. Si no sabe dónde empezar, empiece en uno de los evangelios, como Juan, o una de las epístolas, como Efesios.

3. Hasta aquí, ¿le parece algo áspero o desagradable? Si es así, el problema podría ser que Ud. todavía tiene una respuesta de reflejo a cualquier discusión del pecado. Ud. todavía está pensando en cómo puede ser usado como un club. Sin embargo, lo que Ud. está examinando se llaman buenas noticias: el reino de Dios ha llegado en la persona de Jesucristo, que ha liberado a los cautivos. ¡Esta es la causa de la celebración! Es hermoso. Es lo que Ud. está deseando profundamente. Es el mismo camino de la vida. Es el camino en el que Dios nunca se cansa de extender gracia y misericordia. "Por

tanto, Jehová espera para tener piedad de vosotros; por eso, se levanta para tener misericordia de vosotros” (Isa. 30:18).

### **Para ayudar a otros**

1. La Escritura tiene una respuesta –Jesucristo- pero nos da muchas maneras de llegar a él. ¿Cuál es el mejor camino para la persona a quien Ud. está ayudando? ¿Idolatría? ¿adulterio? ¿el ataque de una bestia? Intente con cada uno. Cada metáfora resalta verdades particulares.

2. Los adictos deben saber que están recibiendo un regalo, y aquellos que están ayudando a los adictos deben saber cómo dar este regalo en una forma que refleje su precio y su belleza. Los regalos hermosos deben presentarse en la forma más atractiva posible. Pregúntele a la persona: “¿Te parece que lo que hablamos se oye como una condenación o como un hermoso regalo?” El camino bíblico que están caminando juntos es difícil, pero se debería sentir como si fuera el de la vida y no el de la muerte; como si fuera de esperanza y no de angustia.



*La mujer necia es alborotadora; es libertina y no conoce la vergüenza.  
Ella se sienta en una silla a la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad,  
para llamar a los que pasan por el camino...  
...no saben ellos que allí están los muertos,  
que sus invitados están en lo profundo del Seol*

*Proverbios 9:13-15,18*

Vamos a poner a trabajar uno de los temas bíblicos. Podríamos seleccionar cualquiera de ellos., pero como la idolatría es la que predomina en la Escritura, es la más probable que tenga una gran relevancia y aplicación. Y de hecho, así es. En efecto, debido a sus muchas aplicaciones, me enfocaré en una sola –en cómo la idolatría nos ayuda a analizar el descenso gradual de la ingenua experimentación a la adicción.

Hubo un tiempo cuando se pensaba que aquellos que eran susceptibles a las adicciones se convertían en adictos en el momento en que probaban la sustancia deseada. En tanto que algunas personas se enamoran rápidamente, para la mayoría de la gente, la idolatría es un enamoramiento en lento desarrollo. (1) La idolatría es un viaje que empieza aun antes del primer trago de licor, del primer sitio porno de Internet, del primer toque de marihuana o del primer intento de provocarse el vómito en las bulímicas.

### **TODOS VAMOS EN DESCENSO POR NATURALEZA**

Cuando se trata de las adicciones, tendemos a dividir a la humanidad en dos grupos: aquellos que son propensos a las adicciones y aquellos que no lo son. Por supuesto, la realidad es otra. Todos los seres humanos ya han caído en pecado. Nacimos en el pozo. Luego, sin la ayuda de Adán, descendimos solitos aun más abajo. Todos hemos experimentados malos deseos y todos sabemos un poco de lo que es la esclavitud voluntaria. La única diferencia es que algunas personas tienen adicciones que son más notorias y con más consecuencias trágicas. Además, algunas personas se están aferrando a Jesucristo, habiendo sido liberados de la esclavitud y capacitados para subir –e inclusive para levantarse en alto.

Por tanto, con las adicciones no existe la diferencia entre “nosotros” y “ellos”. El descenso nos debería sonar familiar a todos nosotros. No obstante, la familiaridad con este descenso no nos debería hacer pensar que no tenemos nada que hacer con la ayuda a otros, sino todo lo contrario. Habiendo conocido nosotros mismos un poco acerca de la esclavitud voluntaria, debemos ser más pacientes con aquellos que se encuentran atrapados. También debemos estar más prontos a ofrecernos como sus compañeros y conducirlos a Jesucristo, el Único que los libera y los saca del pozo.

### **NO SE ESTÁ PREPARADO O SE ES INDIFERENTE**

El verdadero descenso comienza sin muchas fanfarrias. Cuando se mira el Gran Cañón, el primer paso hacia abajo parece ser insignificante. En vez de que se trate de un enorme salto de rebelión, la adicción está marcada por pequeños pasos de casualidades espirituales o indiferencia, al igual que por una falta de sensibilidad a lo que es bueno o malo. No captura nuestra atención; la apatía y la indiferencia espiritual no atrae la atención. Después de todo –pensamos- todos tienen algún tropiezo. Lo que estamos haciendo realmente no es tan malo. El camino se ve suave que ignoramos las señales de advertencia que parecen estar en todos lados: “Pero sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Stg. 1:22)

El antiguo pueblo de Israel comenzó su descenso de esa misma manera. El Señor dijo: “Guardaos, pues, no sea que vuestro corazón se engañe y os apartéis y sirváis a otros dioses” (Deut. 11:6). “No harás pacto con ellos [las naciones extranjeras] ni con sus dioses. No habitarán en tu tierra,

no sea que te hagan pecar contra mí; porque si rindes culto a sus dioses, ciertamente ellos te harán tropezar" (Éxo. 23:22,23)

**FIGURA 4.1**  
**EL DESCENSO DE LA IDOLATRÍA**



Pero la gente recibió estos mandamientos de manera casual, sin el temor del Señor. Se contentaron con “meramente escuchar”. Sin estar preparados y sin vigilancia, su casualidad los condujo rápidamente a acuerdos y matrimonios con las naciones vecinas, que terminaron en una repetición de la esclavitud y la tragedia de Egipto cuando Dios les dio lo que quisieron. Él permitió que fueran llevados cautivos y se mezclaran ASSIMILATED en las tierras idólatras de Asiria y Babilonia.

En el abuso de drogas por los adolescentes, estos pasos graduales son la regla. Rara vez los adolescentes empiezan proponiendo tomar drogas; dicen que “sucedió así, no más”.

Había un grupo de nosotros y sucedió que alguien tenía marihuana. Nunca la había visto, pero yo sabía que algunos amigos mencionaron que ya la habían probado y que nunca tuvieron algún problema. Así que la probé. (Una jovencita de preparatoria)

Otros lo hacen por curiosidad o porque quieren parte de algún grupo especial. No se disponen a ser rebeldes adictos a las drogas.

Comencé a fumar “mota” (marihuana) en la secundaria. Conocía a otras personas que ya la habían fumado, pero nunca me habían invitado. La primera vez que la fumé fue en la casa de un amigo. Ni siquiera sabía que la fumaba hasta que sacó una bolsa de mota y papel... Hizo un rollo y la fumamos. Estuvo bien. Nada del otro mundo. Pero me sentí un poco mayor de edad y más sabio, y parte de un grupo. (Un hombre de 25 años de edad que ahora está tratando de dejar de fumar marihuana).

En el caso de Jim, él empezó a tomar a manera de “experimentación”.

La primera vez que tomé –nunca lo voy a olvidar- fue en unas vacaciones de verano después de mi primer año en la Universidad. Tenía 19 años (la edad reglamentaria para tomar alcohol en los Estados Unidos es de 21) y estaba trabajando en una compañía en la ciudad. Ocasionalmente salía con una mujer de la oficina a la hora del almuerzo, la cual veo que ahora tiene problemas con el alcohol. Ella siempre tomaba dos martinis antes del almuerzo. En una ocasión me puse a pensar: *¿Y por qué no?* Así que tomé, y me gustó lo que me produjo el alcohol. Pero en ese momento me pude parar, y ahí acabó.

Cuando regresé a la Universidad tomaba cuando mucho dos o tres veces al año.

Tal vez me habría emborrachado más si me hubiera cambiado de Universidad, pero en la Universidad donde estudiaba el tomar alcohol no era importante. El alcohol no era fácil de conseguir y además, no tenía mucho dinero. Pero sí recuerdo una vez en particular cuando me fui de parranda por cuatro días con mis compañeros.

El escalar hacia la experimentación ocurre generalmente dentro del trasfondo de una pequeña y obvia desobediencia, no de una grande. (REVISAR ESTA FRASE) Por ejemplo, los primeros pasos a la idolatría de los israelitas estuvieron rodeados de constantes advertencias (Deut. 13:12-16) Solamente una silenciosa desobediencia pudo ir más allá de sus conciencias colectivas. Comenzó con un trato con una supuesta “nación muy lejana” que resultó ser el país vecino de Gabaón (Josué 9). Continuó con el fracaso de Manasés en derrotar a los cananeos (Jueces 1:27). Los pasos eran pequeños y aparentemente inofensivos, pero en el lapso de una generación, los israelitas se llegaron a familiarizar tanto con los pueblos vecinos que empezaron a adorar a sus baales (Jueces 2:1-12)

Esta es la manera en que engaña el pecado. Para deslizarse más allá de nuestras conciencias, debe empezar pequeños pasos de desobediencia. ¿Estaban conscientes los israelitas de los pasos que daban hacia a la idolatría? Probablemente no. La idolatría es automática. Cuando el centinela de nuestros corazones no está vigilando, la idolatría es como un instinto. Sucede naturalmente. Si se les hubiera advertido a los israelitas en esta primera etapa, probablemente habrían negado que su idolatría había empezado. Desde su perspectiva no se sentía como una abierta rebelión, pero la realidad era que sí.

En los siguientes capítulos vendrán algunas de las maneras de dirigirse a los corazones adictos, pero haya asuntos que surgen en cada etapa que requieren de una discusión inmediata.

*¿Cómo puedo alejar a mis hijos de las drogas?* Los temores más comunes que tienen los padres por sus hijos son que sus hijas se embaracen o que sus hijos usen drogas. ¿Habrá maneras en que podamos ayudar a los adolescentes –y a los otros- para evitar inclusive este primer paso? Hay algunos libros buenos que se pueden conseguir (2), pero no hay ninguna fórmula mágica. Debido a que el descenso hacia la adicción es un problema de adoración, la cosa más importante que Ud. puede hacer es seguir pidiendo que “el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de él” (Efe. 1:17) ¿Te estás sorprendiendo de la santidad de Dios? ¿Estás aprendiendo más y más a cómo adorarlo sólo a Él? Al ir por la vida, proclámalo a las personas que te rodean. Habla más acerca de él.

Además, considera lo que crees que Dios desea en la otra persona. ¿Está haciendo *usted* estas cosas? ¿Está confesando su propio pecado? ¿Está hablando honestamente de su propia flojera espiritual? ¿Esta alerta a los pensamientos descuidados e inapropiados de su imaginación? ¿Busca la pronta ayuda? ¿Valora las llamadas de atención de los demás como una bendición?

Finalmente, ¿está proveyendo una atmósfera en la que otros puedan hablarle honestamente, sin miedo a que Ud. se enoje, los enjuicie o sermonee? Pregúntele a los miembros de la familia. Le perciben los que están cerca de usted como una persona humilde y paciente? ¿Se enoja rápidamente? Si es así, nadie va a querer hablar honestamente con usted. ¿Busca e invita a otros?

*¿Cómo puedo saber si yo –o alguien más- ha dado los primeros pasos hacia abajo?* No es común que hagan esta pregunta, pero ciertamente es importante. Inclusive si a nosotros nos hicieran esta pregunta, con toda confianza diríamos que vamos hacia arriba en vez de hacia abajo. Aquellos que la preguntan sospechan apropiadamente de sus propios corazones. Saben que sus corazones pueden engañar, racionalizar y defenderse de la verdad.

Las buenas noticias son que las adicciones no suceden sólo así. Necesitan una mente que coloque sus pensamientos y afectos en sus propios deseos. Así que no sólo mire la conducta externa. ¿En dónde están sus afectos? ¿Qué le emociona, o deprime, o le da miedo, o le hace enojar? ¿Qué le hace sentirse sin esperanza? ¿Qué dicen estas emociones acerca del objeto de su adoración o de su afecto? Estas preguntas comenzarán a revelar si es Cristo u otras cosas lo que están controlándolo a Ud.